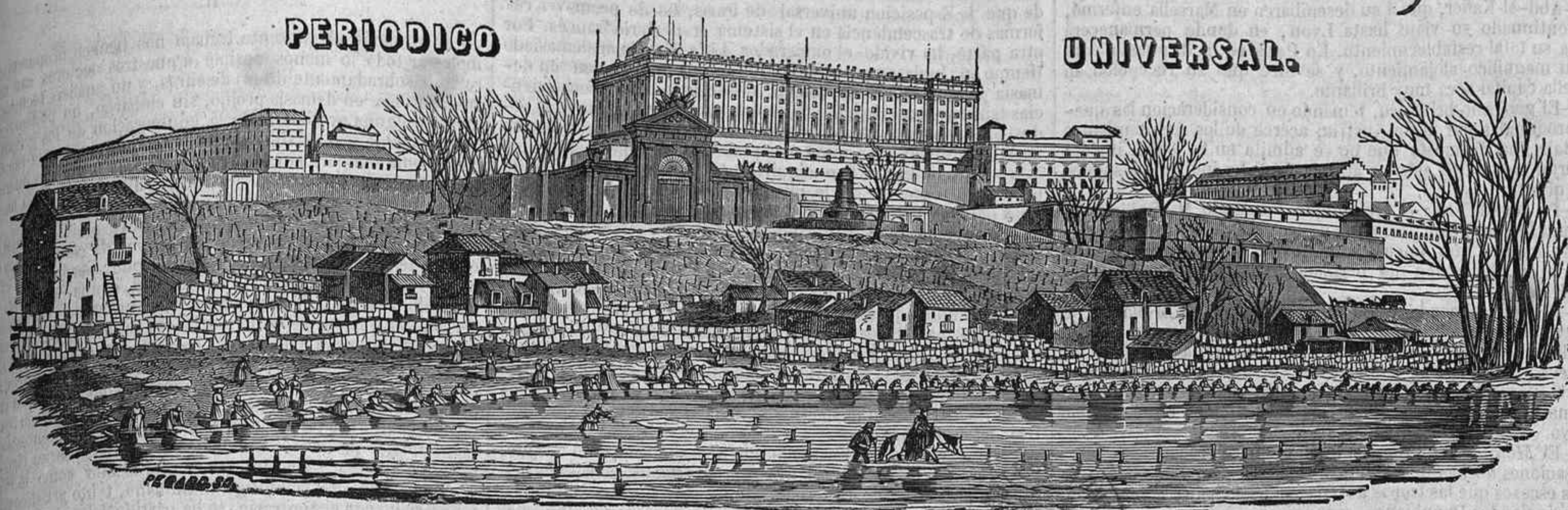


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 343.—LUNES 24 DE SETIEMBRE DE 1853.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 60.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. Escriben de París que ha sido felicitado el emperador Luis Napoleon de parte del de Austria por la toma de Sebastopol.

—El gobierno francés después de haber recibido la noticia de la grande victoria delante de Sebastopol, ha dispuesto el licenciamiento de todos los soldados de 1847, que se hallan en Oriente.

—Dícese que durante la permanencia de la reina Victoria en París recibió mas de 100,000 memoriales para socorro de pobres.

—Escriben á la *Gaceta universal de Augsburgo* desde Constantinopla que hay dispuestas allí unas 80,000 partidas de defunciones de militares franceses sucumbidos en Oriente en batallas, por heridas, etc., etc.

—El dictador de Méjico, Santa Ana, después de haber abandonado la capital el día 9 de agosto, y firmado en Perote su abdicacion, se embarcó el 17 en Veracruz para la Habana.

—A causa del cólera no tienen en el presente otoño lugar en Austria las grandes maniobras doctrinales de costumbre.

—La duquesa de Montpensier ha dejado con sus hijos el castillo de Rosemberg, cerca de Coburgo, y se dirigió por Francfort á Bruselas.

—Han comenzado ya en Prusia las elecciones de representantes para la segunda Cámara. Se teme que las sesiones próximas serán bastante agitadas.

—El rumor de que el príncipe regente de Baden iba á revesitirse con el título de gran duque, ha sido desmentido.

—El príncipe Federico Guillermo de Prusia, ascendido no há mucho á coronel, se dirige por Ostende á Inglaterra.

—Hace ya algunos días se hallan de vuelta en Munich el rey Luis, perfectamente restablecido y el príncipe Adalberto.

—Ha sido ya definitivamente acreditado como embajador austriaco, cerca de la corte de Berlin, el conde Jorge Alejandro Esterhazy.

—La reina de Inglaterra ha recompensado á los dependientes de la policía de París por sus especiales servicios con 60,000 francos.

—En Nueva-Orleans, Norfolk y Portsmouth (Norte-América) hace la fiebre amarilla terribles estragos. En una sola semana murieron en la primera ciudad hasta 394 personas.

—Parece que el emperador de los franceses se ocupa á la sazón con la mayor asiduidad de la cuestion de consumos, proponiéndose dictar disposiciones que harán desvanecer todo temor de carestía en el próximo invierno.

—A 786,442 francos habian ascendido en Francia el día 7 del presente mes, segun el cuarto parte del ministerio de la Guerra, las suscripciones á favor de la caja de socorro de los franceses en Oriente y para aliviar la suerte de las familias desahuciadas por la pérdida de los jefes de las mismas.

—Uno de los dos regimientos suizos en fuerza de 2,400 plazas, al servicio del papa, y que se hallaba distribuido por las legaciones, ha sido llamado á Roma, acantonándose sus fuerzas en la Camarea, así como en los grandes y pequeños puertos de la costa O. Témesse un desembarque de Garibaldi.

—En compañía de la reina Victoria, que el día 6 de setiembre habia llegado á Edimburgo, se halla el conde de Granville.

—La apertura de las Cámaras en Baviera ha sido aplazada para el 15 del presente mes á causa de la indisposicion del rey.

—El comisario de guerra ruso Cielecki, que se habia escapado de Simferopol con 150,000 rublos de plata, ha sido preso en París. Aun no se sabe si tendrá lugar ó no su estradicion.

—Durante la ausencia del gran canciller ruso, conde de Messerolde, que usando de licencia temporal piensa viajar por el extranjero, despacha el ministerio de Negocios Etranjeros el consejero áulico Malzoff.

—El general Canrobert, después de haber sido en París objeto de señalada deferencia, se ha retirado por gusto suyo á su pueblo nativo Saint Céré, muy cerca de Cahors, en el departamento del Lot.

—El día 7 del corriente ha marchado toda la familia real de Inglaterra á Balmoral en Escocia. El viaje se ha parecido mas bien á una marcha triunfal; tal ha sido el entusiasmo con que ha sido recibida por los pueblos del tránsito.

—Parece que Omer-Bajá se ha convenido por fin encargarse del mando de las fuerzas turcas en el Asia, nombrando como jefe de E. M. suyo, á Tchrad-Bajá (el renegado Stein).

—Del 16 al 20 se esperaba en París al rey de Cerdeña, desde

donde pasará, después de una permanencia de catorce dias, á la capital de la Gran Bretaña.

—Se dá como por positiva la noticia de haber sido nombrado el baron de Prokesch, representante del emperador de Austria, cerca de la Puerta Otomana.

—Por despacho telegráfico recibido en París desde Dantzik, con fecha 14, se sabe que las cañoneras inglesas y francesas de la escuadra del Báltico, se preparan para regresar á Inglaterra y Francia.

—En Birmingham ha sido descubierta poco hace, la estatua de bronce de Sir Roberto Peel, habiendo asistido al acto solemne mas de 50,000 personas.

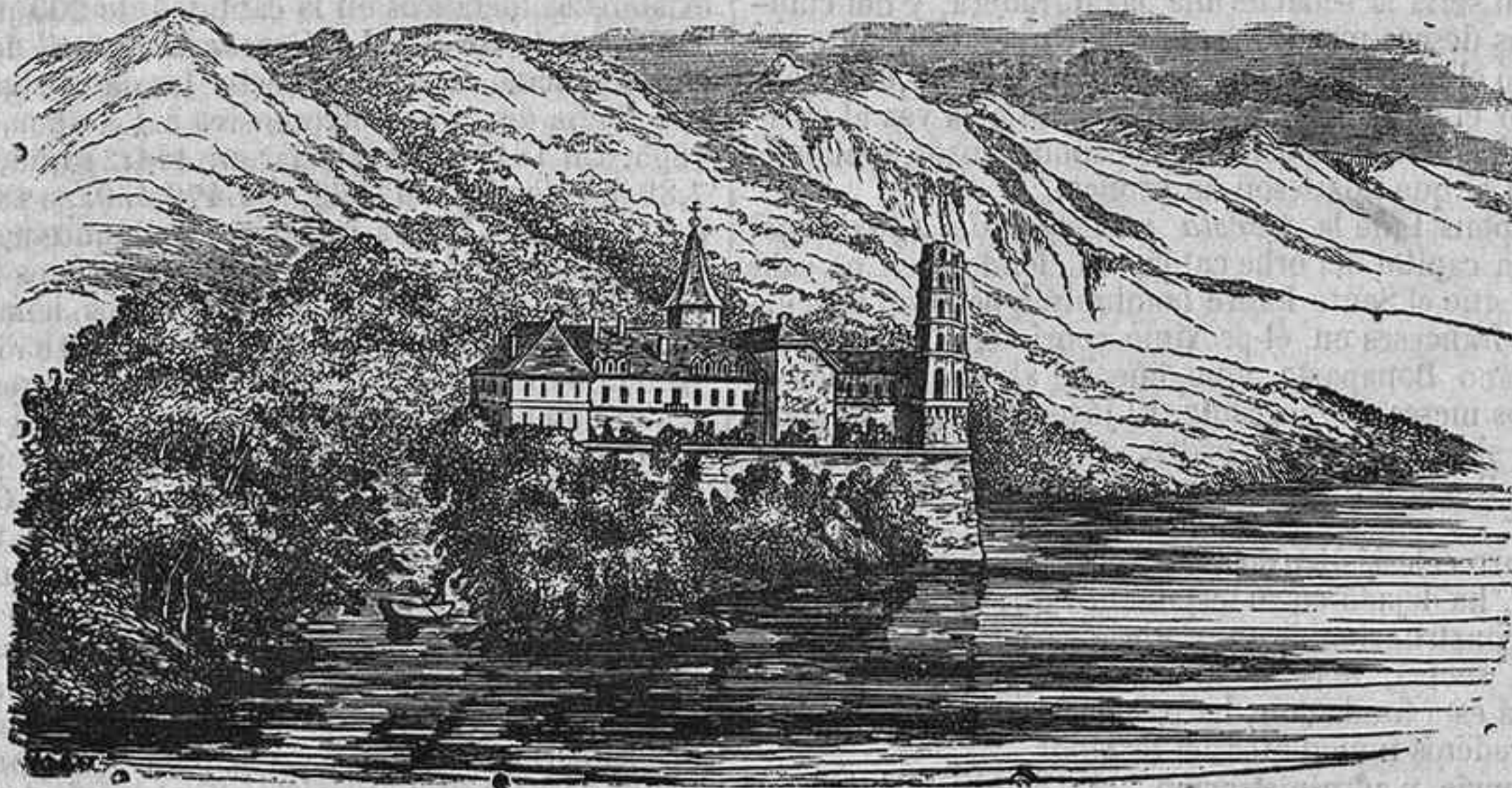
—El Sultan se ha reconciliado con su hermano político Mehemed-Ali, y se propone conferirle un cargo de alta importancia, pero se duda que lo acepte.

—¡Kalergis! Hé aquí el nombre del ministro de la Guerra en Grecia, nombre que se ha hecho ya ominoso. Dicese que el rey Oton abdicará mas bien su trono, que consentir que Kalergis siga siendo consejero de la corona.

—El arrabal Kadikvi, habitado por francones y griegos, ha sufrido muchísimo por un incendio sobrevenido el 27 de agosto, y promovido por un dervisch (sacerdote turco) que ha sido preso.

—Mehemed-Ali, hermano político del Sultan, y uno de los primeros corifeos del viejo partido turco, ha sido nombrado ministro de Marina en lugar de Halil.

—Arif Efendi, embajador de la Puerta Otomana en Viena, ha marchado á principios del presente mes con licencia temporal á Constantinopla, en compañía de su hijo que hace sus estudios en el célebre establecimiento *Teresianum* de Viena.



—El príncipe Lalisloa Czartoriski, hijo político de los duques de Riánzares, partió el día 3 de setiembre de París á Constantinopla en compañía de muchos oficiales para organizar allí á costa de la Puerta, un regimiento de lanceros polacos.

—Petropawiosk, la fortaleza rusa Kamtschadal no existe ya, pues sus obras de fortificación abandonadas por los rusos, han sido desmanteladas por los aliados.

—Leemos en un periódico alemán, que á la mano de la princesa Victoria Adelaida, hija de la reina de Inglaterra, que tendrá ahora 15 años, aspiran á la vez el rey de Portugal, el conde de Flandes, el príncipe Federico Guillermo de Prusia, y el príncipe Napoleon.

—Teniendo las potencias occidentales el designio de modificar el protocolo de Lóndres relativo á la sucesion en el trono



Ruinas del templo de Theso.

de Dinamarca, va á tener lugar en Copenhague, una conferencia diplomática, en la cual se tratará exclusivamente esta grave cuestión.

—Abd-el-Kader, que á su desembarco en Marsella enfermó, ha continuado su viaje hasta Lyon, en donde permanecerá hasta su total restablecimiento. En París se ha dispuesto para él un magnífico alojamiento, y se dice que su recepción en aquella capital será muy brillante.

—El gobierno británico, tomando en consideración las quejas producidas por el de Austria, acerca de los reclutamientos en Italia, ha dispuesto que no se admita en la legión inglesa desertor alguno del ejército austriaco, ni los individuos sujetos á la quinta.

—La acórida que el archiduque Fernando Maximiliano ha encontrado en Tolon, coincide perfectamente con las amistosas relaciones que unen las cortes de Viena y París, y ha dejado en el corazón del hermano del emperador recuerdos indelebiles.

—El mariscal conde de Radetzky, ha cumplido el día 1.º de setiembre, 50 años de general. El emperador Francisco José le ha dirigido con este motivo una carta autógrafa felicitándole. Radetzky á su vez ha replicado á su soberano le conceda el retiro, alegando que los achaques de su vejez, pues cuenta ya 89, no le permiten ya seguir por mas tiempo en el servicio activo.

—El *Moniteur* ha tomado á su cargo el rebatir las falsas acusaciones hechas por algunos periódicos europeos relativas á los excesos que las tropas austriacas deben haber cometido en los principados Danubianos, y poner en el lugar que se merece la excelente disciplina que aquellos observan, así como poner de manifiesto la íntima armonía que existe entre el conde Coronini y Suleyman-Bajá.

Religion. El obispo de Puy, capital del departamento del alto Loira, se ha presentado al emperador Luis Napoleón para enterarle acerca del monumento que en honor de la Inmaculada Concepción de María se ha de erigir sobre la cumbre de la Peña de Corneille. Entre otras cosas dijo el prelado á su soberano: «Vengo á suplicar al augusto jefe de la nación cristianísima, la cual fué colocada por Luis XIII bajo el especial amparo y protección de María Santísima, á que nos facilite oro y bronce. Si, oro... pues si no lo teneis, vuestro crédito nos lo proporcionará: bronce; nuestra Señora *des Victoires* os ha dado ya mucho, y está dispuesta á daros aun mas. Disponga V. M. que los cañones tomados á los rusos sirvan de material para una colosal estatua de *Notre Dame de France*, lo que enaltecerá al gobierno que sabe tan perfectamente hermanar los progresos del arte, de la industria y de la religion con la gloria de las armas.»

Por último dijo todavía, que el monumento tendrá tal elevación, que será visto desde todos los puntos del departamento, que su erección sería la señal de una paz duradera, y del cumplimiento de los deseos mas íntimos de la emperatriz. Acto seguido suscribió el emperador en su nombre por 10,000 francos y 2,000 por el de su esposa, prometiendo á la vez al obispo, que se pondrían á su disposición los cañones rusos, sintiendo empero mucho el que no fuesen de bronce.

—Un corresponsal de la *Gaceta universal de Agusburgo*, escribe desde la capital del orbe católico diciendo, que no cabe la menor duda que el Santo Padre nombrará á petición del emperador de los franceses en el próximo consistorio, cardenal á su primo Luciano Bonaparte, que cuenta ahora 28 años de edad y solo dos meses de sacerdote. El joven príncipe, así como toda la familia si se exceptúa el padre, es profundamente respetada en toda Roma por sus sentimientos tan eminentemente religiosos.

—El consejero eclesiástico doctor Paulus, que poco há murió en Heidelberg, ha dejado en su testamento una manda de 5,000 duros para la construcción de un oratorio para los católicos alemanes (nueva secta); mas no habiendo el gobierno dado su asentimiento á esta fundación, ha pasado aquella suma á manos de los herederos inmediatos del testador.

Jurisprudencia y administración. La comisión instituida no há mucho en Nápoles, conocida bajo el nombre de *Comisión de los palos*, ha sido suprimida á consecuencia de las reflexiones hechas al rey por el archiduque austriaco Maximiliano.

—El asesino Bellemare que ha declarado con la mayor sangre fría que su intención de matar al emperador la había abrigado por espacio de cuatro años, no ha sido aun condenado. Se dice que de la Conserjería, en la cual se halla ahora preso, será conducido á la casa de locos de Bicetre, y que sus cómplices, según parece los tiene, serán juzgados sumariamente y enviados á la isla de Guyana, en la América meridional.

—Habiéndose la administración central, en Crimea, en vano esforzado de hacer presente á los corresponsales de los periódicos se retraigan en dar noticias relativas al estado de las obras de sitio, planes de operaciones, etc., ha dispuesto el general Pelissier, de acuerdo y con autorización de su gobierno, que toda la correspondencia dirigida á los periódicos sea abierta en presencia de un delegado de la administración central, lo que se practica en el día con el mayor rigor, y los que nada contienen contra lo dispuesto, se las provee con el sello de *von pour laisser passer*, y aquellas que envuelven noticias cuya publicación no puede convenir, son arrojadas al fuego.

—Parece que las reformas administrativas que el Czar ha concedido á la Polonia, no son tan importantes como en un principio se creyó.

—Por noticias contestes se sabe, que el gabinete sardo insiste en introducir en la legislación del país el casamiento civil.

Industria. Entre los objetos que mas preferentemente llamaron la atención de la reina de la Gran Bretaña al visitar la Exposición universal de París, fueron los magníficos tejidos de seda de Lyon, habiendo en su consecuencia hecho considerables compras y pedidos de estos artículos. Lo propio sucedió con los bordados de Suiza.

—Los relojes de madera de la Selva Negra, constituyen uno de los principales ramos de la industria del Gran Ducado de Baden. El gobierno del mismo queriéndole aun fomentar mas, ha establecido en Furtwangen una escuela de relojería dotándola con un subsidio anual de 30,000 francos. El número de maestros de la misma es el de cuatro y los discípulos son treinta y seis.

De una reciente estadística formada, se desprende que en el día se ocupan en dicho Gran Ducado en la construcción de

relojes 4,134 personas entre maestros y simples obreros, ascendiendo la producción anual de 600,000 á 700,000 piezas.

Comercio. Cada día se va robusteciendo mas la esperanza de que la Exposición universal de París, ha de promover reformas de trascendencia en el sistema arancelario francés. Por otra parte, ha vivido el emperador Luis Napoleón demasiado tiempo en Inglaterra y es hombre de una penetración en demasía perspicaz para no colegir desde luego qué consecuencias tan prósperas han de redundar para el comercio y la industria si acomete de todas veras las importantes reformas en cuestión. No hay mas que tener presente las experiencias que sobre el particular se han adquirido en Inglaterra. Ya en julio último puso acerca de lo mismo el *Moniteur* de manifiesto unos datos y noticias que escitan la admiración, aduciendo de ellas que desde el planteamiento del libre comercio en Inglaterra (1842) se ha aumentado su movimiento mercantil en un doble. En 1842 subió la importación á 65,200,000 libras esterlinas; la exportación á 47,300,000 libras, mientras que en 1853 ascendió aquella á 123,000,000 y esta á 98,700,000 libras esterlinas. La navegación, la renta aduanera, la propiedad pública en fin, tomó como era consiguiente tambien un inmediato desarrollo. Aun no se columbra nada acerca de la índole y extensión de las reformas enunciadas, y sobre cuáles serán los derechos que sustituyan las disposiciones prohibitiva de ciertos artículos.

—Escrito el anterior artículo nos hemos encontrado después con la noticia siguiente, relativa al propio asunto consignada en un periódico francés: «En virtud de un reciente decreto imperial han sido rebajados en una mitad los derechos de importación que adeuda el hierro en bruto y el alambre de este mismo material, y en un tercio el respectivo á las máquinas é instrumentos.

—Anuncia el *Moniteur*, que entre Persia y Francia ha sido celebrado un tratado de amistad y comercio, suceso que envuelve una alta importancia política en las presentes circunstancias, por cuanto la Rusia habia puesto un conato especial de hacer predominar en aquel apartado país su influencia omnímoda.

—A causa de la extraordinaria sequía, háse malogrado en la Rusia mayor, la cosecha de cereales. Sin embargo de todo por falta de exportación se vende en los mercados el tchetvert de grano por un rublo de plata, y aun así no halla compradores. (Un tchetvert=16,1 de celemines, y un rublo de plata=15 reales de vellón).

Economía política. El banco de Inglaterra ha subido el precio del descuento al 4 y medio por 100, siendo así que aun no hace veinte dias que lo tenían á 3 y medio, de manera que en menos de un mes lo ha elevado á 1 por 100. Tambien en el banco de Francia se hace sentir la carestía del numerario, pues en el mes que terminó en 13 del actual han disminuido las existencias metálicas en la cantidad de 200 millones.

Economía rural. La *Gaceta Mercantil* de Nueva-York trae en un artículo de reciente fecha los datos siguientes acerca de la cosecha de grano comprensiva de los años de 1847, 1850 y 1855. En 1847 se recolectaron: 114,243,500 busels (un busel 7,89 de celemin); en 1850, 100,479,150; en 1855, 175,200,000. Los estados de Nueva-Inglaterra y algunos del Sud no cubren su consumo, y si para los principales estados fabriles se calcula por cabeza tres y medio busels y en los demás tres, resulta en los estados de Nueva-Inglaterra para 1855 un consumo de 10,675,000 busels; y ascendiendo la presente cosecha á 1,530,000 busels, el déficit será de consiguiente de 9,145,000. En Colombia, Florida, Alabama, Mississippi y Luisiana, siendo su producto 3,152,000 busels, el consumo 6,475,000 se presenta un déficit de 3,303,000 busels. Suma total del déficit en los diez Estados: 12,450,000 busels. Los demás estados y territorios tienen después de cubrir el consumo propio para el año de 1855, tomando por tipo el cálculo arriba sentado, un sobrante de 96,600,000 busels. Si se rebaja ahora aquel déficit, asimismo la cantidad necesaria para la nueva siembra y los depósitos, quedan disponibles para la exportación un remanente de 64,150,000 busels. El valor de la exportación subió en 1847 á 68,7 millones de dollars; 1848, 37,5 millones; 1849, 38,2; 1850, 26,1; 1851, 31,9; 1852, 25,9; 1853, 33,0; 1854, 65,9 millones de dollars. En el presente año será aun mucho mas considerable.

Música y teatros. En el palacio de cristal de Munich que el año pasado sirvió para la exposición de la industria alemana va á tener lugar en octubre próximo verdadero un concierto vocal é instrumental en grande escala. —Las representaciones que preferentemente siguen á la órden del día en el teatro imperial de la Opera en París son el *Profeta*, las *Visperas sicilianas* y los *Hugonotes*. Anunciase como próxima la representación de *Santa Clara*, ópera compuesta por el duque de Sajonia Gotha, y la reaparición del *Moisés* del maestro Rossini.

—Las representaciones del *Profeta*, en el teatro de la Scala de Milan, atrae constantemente una grande concurrencia, lo cual ha decidido á la dirección á poner muy luego en escena los *Hugonotes*.

—Escriben de Constantinopla que en la inmediata temporada tendrán en aquella capital ópera italiana, *vaudeville* francés y una compañía de baile.

—El general ruso Alexis Lvoff, célebre compositor, encargado de la organización del conservatorio de música, acaba de ser elevado á la dignidad de senador.

Necrologías. Sir Arturo Wellesley Torrens, mayor general del ejército inglés, comisario militar cerca de la corte del emperador de los franceses, nacido en 1809, ha dejado de existir en París el día 24 de agosto. Sirvió algun tiempo en el ejército que se encuentra en la península táurica en clase de brigadier, en donde tuvo ocasion de distinguirse por su extraordinaria bizarría, pero muy señaladamente en la batalla de Inkermann, en la cual recibió una herida tan grave, que se vió precisado á restituirse á su patria.

—En la batalla de Traktir, dia 16 de agosto, sucumbió á la vez con su jefe de estado mayor Weimann y el ayudante general baron Wreswiski, el general ruso de caballería Read.

—El 19 de agosto murió en Badenweiler Volz el célebre profesor de la facultad de economía política en la universidad de Tubingen.

—El arzobispo de Upsala y Primas de la iglesia luterana en Suecia ha fallecido el 28 de agosto.

II.

Al acometer el presente trabajo nos hemos propuesto de retahilar sobradamente difusi de cifras, y un análisis tecnológico, en demasía prolijo, sin embargo, no podemos de manera alguna prescindir de la enumeración de los grupos y las clases que han servido de norma para organizar la exposición, como tampoco la colocación respectiva segun las diferentes naciones á que pertenecen, pues así evitaremos en nuestros próximos artículos mas de una repetición.

Seremos á pesar de todo, lo mas breve posible, y lejos de nosotros el propósito de seguir al *Système de classification* tal como queda consignado en el catálogo que, perdiéndose en el piélagos de las designaciones de objetos, ocupa la friolera de 200 columnas de tipos muy pequeños, aun cuando no podemos desconocer que en volve un verdadero tesoro de calificaciones y especificaciones tecnológicas. La comisión explica aquel sistema de clases próximamente, con las siguientes palabras, las cuales nos dan desde luego una instrucción inmediata para mejor comprender el conjunto. «No se ha considerado oportuno el proceder á la segregación de los diferentes objetos, tomando por norma una de las muchísimas series científicas, que á veces se ha intentado representar como el total de los productos del ingenio humano, tanto artístico como industrial; por el contrario, se ha partido del principio que el cometido real y verdadero, era el proporcionar á los visitantes y á los individuos que constituyen el grande jurado que ha de juzgar los objetos que figuran en la Exposición, un medio para con la mayor comodidad posible y precisión, poder emitir sobre estos mismos su opinion acerca del mérito respectivo. Para combinarlo todo aun mejor, se han tenido en cuenta la experiencia adquirida en la Exposición de Londres, y así se han agrupado no solamente los objetos de industria, sino á la vez han servido para su confección, y los instrumentos y máquinas que han concurrido á su elaboración y perfeccionamiento.» Pocas son las excepciones que ha sufrido esta regla, evidentemente por la razon de servir un mismo material en bruto, unos mismos instrumentos para la producción de artefactos de muy distinto tipo: de aquí un nuevo convencimiento de que la industria humana se parece á una inmensa cadena, cuyos eslabones se hallan tan entrelazados entre sí, tan sujetos unos á otros, que en todo y por todo hay que sucumbir á excepciones si es que se quiere plantear un sistema bien ordenado.

Teniendo presente todo esto, ha dividido la comisión los objetos en treinta clases, á saber: veintisiete que pertenecen á la industria, y tres á las bellas artes, agrupándolos en la forma siguiente:

Productos de la industria.

PRIMER GRUPO. Industrias cuyo objeto especial es la producción de materiales en bruto.—1.ª clase: Arte de minas y metalurgia.—2.ª clase: Selvicultura, caza, pesca y adquisición de productos no cultivados.—3.ª clase: Agricultura y cría de ganados.

SEGUNDO GRUPO. Industrias cuyo objeto especial es el empleo de fuerzas mecánicas.—4.ª clase: Mecánica aplicada á la industria.—5.ª clase: Mecánica especial y material de ferrocarriles, y demas transportes.—6.ª clase: Mecánica comprensiva al material de los talleres industriales.—7.ª clase: Mecánica especial de las máquinas y útiles para las manufacturas de los tejados.

TERCER GRUPO. Industrias basadas especialmente en el uso de agentes físicos y químicos que sirven á las ciencias y á la instrucción.—8.ª clase: Instrumentos matemáticos y sus accesorios para las ciencias y para la enseñanza.—9.ª clase: Industrias que atañen á la aplicación del calor, de la luz y de la electricidad.—10.ª clase: Industrias químicas, tinturas é impresiones, confección del papel, piel, cantchuc, etc.—11.ª clase: Preparación y conservación de las sustancias alimenticias.

CUARTO GRUPO. Industrias correlativas á las profesiones sábias.—12.ª clase: Medicina, cirugía, farmacia ó higiene.—13.ª clase: Marina y arte de la guerra.—14.ª clase: Construcciones civiles.

QUINTO GRUPO. Industrias que elaboran productos minerales.—15.ª clase: Aceros en bruto y trabajados.—16.ª clase: Obras de metal de trabajo ordinario.—17.ª clase: Platería, joyería, fundición artística de los bronceos.—18.ª clase: Cristalería y productos cerámicos.

SESTO GRUPO. Manufacturas de tejidos.—19.ª clase: Industria algodonera.—20.ª clase: Id. de lanas.—21.ª clase: Id. de sedas.—22.ª clase: Id. de linos y cáñamos.—23.ª clase: Trabajos de punto, tapices, pasamanería, bordados y encajes.

SÉTIMO GRUPO. Industrias relativas á la construcción de muebles, objetos de adorno, de moda, dibujo, imprenta y música.—24.ª clase: Mueblage y adornos.—25.ª clase: Artículos de vestir, objetos de moda y fantasía.—26.ª clase: Dibujos y plástica aplicados á la industria: imprenta en caracteres y en talla dulce, fotografías.—27.ª clase: Instrumentos de música é industrias auxiliares.

Estas 27 clases se descomponen en 241 secciones; de modo que los individuos que componen el jurado para el examen y adjudicación de premios, encuentran en esto un notable alivio para el desempeño de su cometido. Parece que esta cooperación, de la que hablaremos mas extensamente en otro artículo, tiene sus trabajos ya bastante adelantados; pero desde luego nos inclinamos á creer, que la Francia se llevará á su ma principal.

El segundo premio á no dudar, será adjudicado á su émula la orgullosa Albion. Respecto á los productos industriales de otros países, no escasean los franceses, cortes por excelencia, las lisonjas, pero al propio tiempo añaden á la el buen consejo de que falta aun tal ó cual extremo para la perfección á fin de que puedan formar en primera línea. Estamos en un tiempo en el que en Francia anda el oro con prodigiosa abundancia, y ¡ay! su brillo es tan fascinador... su influencia tan mágica...

De las *Obras del arte* que completan las treinta clases en que ha dividido la comisión los objetos de la referida exposición trataremos en otro artículo, pues que se hallan colocados en

un edificio separado; pero por de pronto, diremos á nuestros lectores que el número de los mismos, comorendiendo pinturas, grabados, litografías, esculturas, medallas, etc., asciende á cinco mil.

CUADRO HISTÓRICO DEL CÓLERA MORBO.

La patria del cólera, este terrible huésped, es la India Oriental. Se tienen noticias enteramente exactas de esta enfermedad que remontan á los años de 1661 y 1684. Una enfermedad parecida ha observado Sydenham en Londres ya en 1770. El desarrollo del presente período de cólera data del mes de mayo de 1817, en cuyo tiempo puso su planta mortífera en el delta del Ganges río del Indostan, desde donde se extendió en 1821 á la China y algo mas hacia el Este. En 1821 habia invadido ya la Arabia, Mesopotamia, Siria y Persia; en 1822 habia llegado á la Rusia meridional (Astracan). 1828 se produjo con nuevo encarnamiento en el Indostan, 1829 se presentó ya en Orebunburgo, provincia de la Rusia europea, en el mismo año en Tiflis, y en el siguiente mes de setiembre en Moscow, en donde la mortandad fué por demás horrorosa. En 1830 se difundió la enfermedad epidémica por la Rusia, Polonia y Galitzia; en marzo de 1831 invadió sin piedad las filas del ejército ruso de ocupacion en Polonia; en mayo de Varsovia y simultáneamente al Egipto y á Constantinopla. Posteriormente fué estendiéndose hacia las comarcas del Elba y del Oder: en agosto penetró en Berlin, Magdeburg y Hamburgo y por la parte Sud, en Viena y en la Hungría. Allí hizo un pequeño descanso, vino emperó luego en 1832 á París; en el mismo año cundió por Suecia, Dinamarca y Norte-América; en 1833 por España y Portugal; en 1836 por la Estiria, parte del Tiro, la alta Italia, Baviera, etc. Ha recorrido este espantoso azote ya las cinco partes del mundo y causado en alguna que otra parte estragos funestos.

De que el agente morbosos debieron ya haberle conocido los romanos con iguales síntomas, se desprende de una carta que el doctor M. Cornelio Fronton, maestro de los emperadores Marco Aurelio y L. Varo, dirigió al primero, en la cual designa el mal que habia padecido, con el nombre de cólera, y al analizar cita los mismos síntomas con que se presenta este mal en nuestros dias; pero desgraciadamente omite hablar del sistema curativo que entonces se seguia, juntamente con los preservativos.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

LA CAIDA DE SEBASTOPOL.

No presuman acaso nuestros apreciables lectores que en las líneas siguientes han de hallar trazados algunos pormenores relativos al grande hecho de armas ocurrido recientemente al frente de Sebastopol, y que en estos momentos es objeto principal de todas las conversaciones y comentarios; pues nos hemos propuesto aplazar toda reseña mientras no podamos hacerlo con presencia de datos fidedignos y auténticos, partido que á su vez han tomado tambien todos los periódicos que de la índole del nuestro se publican en Alemania, país que por antonomasia es considerado como prototipo de la circunspeccion y mesura. Mas no podemos prescindir en trasladar á nuestras columnas las interesantes consideraciones y consecuencias que aducen los diarios políticos de aquella misma procedencia, del acontecimiento magno que indica nuestro epigrafe. Oigámoslos pues.

Por fin ha caido el golpe contundente deparado por las Potencias Occidentales sobre el edificio del poder ruso en el mar Negro, desde el cual ha amenazado á Europa y Asia á la vez, destruyendo la navegacion del Danubio, aterrado al desquiciado imperio turco, y llevado sus ambiciosas tentativas hasta los límites de la India. Al tomar en consideracion las incommensurables ventajas que puede acarrear este primer éxito verdaderamente brillante de las armas occidentales, prescindiremos de enumerar los millones que ha reclamado y las miles y miles de victimas inmoladas. Con la noticia de la victoria obtenida por los aliados se han desgajado los nubarrones que se acumaron sobre el horizonte de la Europa Occidental; los corazones han empezado á latir con el mayor desahogo, conociendo la importancia del suceso, y midiendo la estension de las consecuencias subsiguientes. ¿Qué habrá dicho Alejandro al penetrar por los umbrales de su palacio la funesta nueva de la caída de ese baluarte, considerado como inconquistable y del amigamiento de su flota?...

Cuando hace ahora cerca un año se difundió la noticia de haber sido Sebastopol tomado por los aliados, noticia que ha merecido crédito como es sabido, dijimos: «Con la caída de Sebastopol entra la guerra oriental en un nuevo estadio y únese á ella poderosamente la cuestion del porvenir. ¿Qué sucederá pues? ¿Se suspenderá de este suceso la diplomacia para dar nueva cuerda á los aliados suyos, ó continuarán los aliados en su via victoriosa, acometiendo al desalentado enemigo en las demás posiciones que aun ocupa? ¿Qué influencia ejercerá este acontecimiento sobre la sospechosa neutralidad del Austria, y cómo explorará Prusia este sensible revés inferido sobre la cabeza de su protector, en cuanto á sus propios intereses dinásticos? ¿Jurarán ya por fin las cuatro garantías que sirvieron de base á las negociaciones de paz, y que de hecho han tenido ya su cumplimiento; ó no despertará acaso esta brillante victoria otros pensamientos, otras exigencias que en un principio no se acordaron? ¿Se reclamarán quizás mayores indemnizaciones por los sacrificios que la insistencia del cumplimiento de esas mismas garantías ha exigido? ¿Se castigará tal vez aun mas la pertinacia del Czar, y se paralizará de hecho el brazo fuerte de un hombre que á lo mejor volveria á poner en juego sus miras ambiciosas aun á despecho del reposo del mundo? ¿Tranquilizará por fin Europa de corregir y reparar las deplorables omisiones y descuidos de mas de un siglo, y consumando la obra comenzada no ponga su propia ruina al lado de la de Rusia?...» Cuestiones son todas estas que desde luego se agolpan de nuevo á la mente del hombre pensador. Entre aquella época y

la presente, han venido á interponerse las conferencias de Viena y á la vez millares de tumbas; pero la situacion es absolutamente una y la misma, con la sola diferencia de que varios pequeños estados han sido comprometidos para tomar parte en la lucha colosal.

Cuestion primordial en este instante es: ¿Se firmará sobre las humeantes y ensangrentadas ruinas de Sebastopol la paz, y bajo qué condiciones, ó continuará sin intermision la guerra? Siendo lo último lo mas verosímil, llamaremos la atencion de nuestros lectores acerca de las conjeturas formuladas por la prensa en cuanto á los mas inmediatos planes de la misma.

Se da ya por hecho, que con la ocupacion de la parte Sud de Sebastopol, dejará de ser la península táurica el teatro de la guerra, trasladándose los aliados desde luego como mas conducente á la Bessarabia, en donde aun los principados danubianos servirán de poderosos puntos de apoyo á los adversarios de la Rusia.

Ocupados, empero, estos en la actualidad por el Austria, presentase en primer término la cuestion qué actitud tomará el Austria en esta guerra. Como es fácil de concebir, ambos contendientes ponen en juego todos los esfuerzos posibles para atraerse á esta potencia. Relativamente á tamaño conato dice el *Wanderer*, periódico de Viena, lo que sigue:

«Los gabinetes de Londres y de París que se hallan perfectamente identificados en cuanto al ulterior plan de campaña, han formado un empeño manifiesto en persuadir al Austria de que para él ha llegado el momento de poner en ejecucion los compromisos contraidos por el tratado de diciembre, puesto que después de la caída de Sebastopol, debe el teatro de la guerra necesariamente trasferirse al Bajo Danubio. Dicese que á esto ha contestado el gabinete de Viena, que después de la caída de Sebastopol habia de ser precisamente discutido de nuevo el tercer artículo de las garantías; que en caso de trasladarse el teatro de la guerra al Bajo Danubio no tendria el Austria motivo alguno de oponerse, y que podia esperar tranquilamente aquella eventualidad, pudiendo conservar su derecho de libertad de comercio sin menoscabo alguno de su tratado con la Turquía ó las Potencias Occidentales, pero al propio tiempo hizo la manifestacion que pondria en movimiento todos los esfuerzos posibles para conseguir que la Alemania entera apoye su política, basada estrictamente sobre las cuatro garantías formuladas como punto de partida de las negociaciones de paz.»

«La Rusia á su vez, y como siempre, no se descuidó, reclamando en esta circunstancia del gabinete austriaco, el que se una á la Prusia para entre ambos atraer á los demás estados de la Confederacion, para con todo el peso de la Alemania unida influir sobre el gobierno francés para que mire con preferencia los intereses continentales. En semejante caso no seria ya difícil el conciliar una avenencia pacífica entre Francia y Austria; la guerra terminaria ó tomara otro diferente rumbo.»

Este proyecto ruso trazado con otras palabras, diria: «Austria no puede en virtud de tratados oponerse de manera alguna á que las potencias occidentales penetren en los Principados y se mantendrá pasiva; en cambio protestará Alemania enérgicamente contra el traslado de la guerra á territorio vecino al suyo. Esta protesta debe producir el efecto, de que la Francia se avenga á la paz... sin Inglaterra, ó de lo contrario tendria que prepararse á una guerra con Alemania.»

Hé aquí el plan suspicaz de la Rusia, y es de inferir que el astuto Nesselrode no dejará durante la licencia temporal que está disfrutando, de hacer sus correspondientes visitas á las cortes germánicas y hacer que la diplomacia alemana se decida cada vez mas por la causa de la Rusia.

UN AÑO EN LA CRIMEA.

Cuando hace algo mas de un año aparecieron en Oriente las tropas auxiliares anglo-francesas, y establecieron en los campos de Galipolis un gran campamento atrincherado, como si los rusos se hallasen ya á este lado de los Balkanes, y aun delante de las de puertas de Constantinopla mismo, y que por último pasaron á Varna para ser allí diezadas por enfermedades epidémicas de todas clases, mientras que los turcos, algunas leguas mas al Norte á orillas del Danubio luchaban con los rusos, y un puñado de gente defendia valerosamente la plaza de Silistria contra formidables fuerzas moscovitas, levantó toda la prensa occidental el grito al cielo contra la inaccion de los anglo-franceses, y aun dijeron si habria ó no traicion, puesto que ni meno pensaban socorrer á los heroicos defensores de Silistria, permitiendo de intento cayeran bajo el filo de la espada rusa. Para hacer siquiera algo, envió Saint-Arnaud una pequeña columna mandada por el general Espinace (nombrado no ha mucho general de division), á la Dobrujscha, para al cabo de algunos dias verle regresar con la mitad de la fuerza, habiendo quedado la otra sepultada en los pantanos de la Dobrujscha. Nuevos gritos, nuevos clamores en la prensa. Por último resolvió Saint-Arnaud (de orden del emperador) para una expedicion sin ejemplo... á la Crimea, ya para salvarse de la censura pública, ya para ahogar los motines entre sus tropas, ya para con un atrevido golpe de mano cubrir de gloria á las armas aliadas.

Ahora que con la toma de la torre de Malakoff y destruccion de la parte Sud de Sebastopol, ha entrado aquel sitio en un estado nuevo, creemos complacer á nuestros lectores presentándoles en una ojeada retrospectiva los principales sucesos ocurridos durante los doce meses de este memorable asedio.

El 5 de setiembre de 1854, se embarcó en Varna el ejército anglo-francés, juntamente con una pequeña division de tropas otomanas con una fuerza total de 60,000 hombres, y el 13 del propio mes tuvo lugar el desembarque en la bahía de Kalamita al Sud de Eupatoria, sin que los aliados hubiesen sido molestados. El 19 rompieron las tropas expedicionarias la marcha desde su primer campamento dirigiéndose hacia el Sud, formando el ala derecha los turcos, el centro los franceses y el ala izquierda los ingleses. Después de haber pasado la noche del 19 al 20 sobre la orilla izquierda del pequeño río Bulzenac, se pusieron en la madrugada del 20 en movimiento y en direccion del Alma. Sobre las alturas de la orilla izquierda de este río, habian tomado posiciones los rusos á las órdenes del príncipe de Mentschikoff. Atacáronle los aliados verificándolo los fran-

ceses por el centro y los ingleses sobre el ala izquierda, acometiendo con una decision asombrosa las baterías enemigas, mientras que una division francesa pasó dicho río junto al mar y atacó á los rusos por su flanco. Después de un combate de algunas horas, fueron al fin los moscovitas desalojados de sus posiciones con una pérdida de 1,762 muertos y 2,720 heridos. Entre los muertos habia 45 oficiales, y entre los heridos 4 generales y 96 oficiales. Los franceses tuvieron 3 oficiales y 253 individuos de la clase de tropa muertos, 54 de los primeros y 1,033 de los últimos heridos; los ingleses 26 oficiales y 327 individuos de tropa muertos, y heridos contaron 73 oficiales y 1,535 entre sargentos, cabos y soldados. De allí á poco se difundió por Europa el cuento del famoso Tártaro, de que el fuerte Constantino habia volado con 12,000 rusos que lo guarnecian, y Sebastopol juntamente que la escuadra, habia caido en poder de los aliados. El príncipe Mentschikoff se dirigió á Baktshiseri, y aquellos, pasando el Katscha y el Belbek ejecutaron una marcha de flanco para venir á parar á Balaklava. A la vez de llegar á este punto el ejército terrestre, desembarcó la escuadra combinada en este puerto y en el de Kamiesch el tren de sitio, el cual fué sin pérdida de tiempo conducido á las alturas. El 28 de setiembre murió Saint-Arnaud, encargándose Canrobert del mando superior. El dia 3 de octubre comenzó el sitio; el 9 y 10 se abrieron las trincheras y verificóse un bombardeo general por mar y tierra contra Sebastopol, pero sin éxito. El 24 hizo Liprandi, viniendo de la parte E., un movimiento contra el ejército sitiador, fué empero rechazado, y en esta ocasion quedó totalmente destruida la division de la caballería ligera inglesa mandada por lord Cardigan, al efectuar un ataque temerario contra las columnas rusas.

El dia 5 del siguiente mes tuvo lugar la sangrienta batalla de Inkermant en la cual murieron los rusos, segun datos suyos propios, 3,000 muertos y 7,000 heridos, los ingleses entre unos y otros 2,612 hombres, y 1,726 los franceses. Fenecieron en esta terrible jornada los generales ingleses Cathcart, Strangways y Goldie, y los franceses Lourmel y Camas. Desde aquella época no sobrevinieron ya combates de alguna consideracion, ocupándose unos y otros con el mayor ahinco en la fortificacion de sus respectivas posiciones, hasta que en marzo volvieron los aliados á emprender varios ataques dirigidos contra algunas obras avanzadas de los rusos, mas sin conseguir resultado alguno. A principios de mayo tomó Pelissier el mando superior del ejército francés, inaugurándole con la toma de una plaza de armas (dias 22 y 23) situada entre el baluarte Central y el del Mástil, y emprendió en seguida en la parte Norte los trabajos de ataque contra el Redan y la torre de Malakoff.

El 7 de junio fué tomado el Mamelon Verde por asalto, pero en cambio el verificado contra el Malakoff y el Redan, dia 18 del mismo mes, fué rechazado con una pérdida de parte de los aliados, cuya magnitud no se sabrá tan pronto. Desde entonces fueron proseguidos los trabajos regulares del sitio, avanzándose ya hasta muy pocos metros de Malakoff, lo cual, segun confesion de Gortschakoff mismo, impuso mucho á los rusos. Los ingleses, á las órdenes del general Simpson, nombrado sucesor de lord Raglan, que murió el 28 de junio en su cuartel general, no habian progresado tanto en sus obras de aproche contra el Redan, como los franceses contra Malakoff. El 16 de agosto hicieron los rusos la desesperada tentativa de arrojar á los aliados de su posicion á la orilla izquierda del Tschernaia y hacerlos retroceder hasta Balaklava, con lo cual habria quedado levantado el sitio de Sebastopol y reducidos los aliados á una situacion en extremo critica. El dia 9 del presente fué en fin tomada la torre de Malakoff, contra la cual se habian dirigido casi por espacio de cuatro meses los esfuerzos principales de los franceses. Las victimas que esta conquista costó y las consecuencias que tendrá, lo sabremos acaso dentro de algunos dias.

Hé aquí los sucesos mas culminantes de la campaña táurica y del sitio de Sebastopol. Habíase creído poder tomar esta plaza, de cuyas fortificaciones y guarnicion poco ó nada se supo, con 60,000 hombres, y arrojar á los rusos sin mas ni menos de la Crimea... Doble gente que la que pisó el territorio táurico el 13 de setiembre, yace sepultada allí; y de los caudillos que dirigieron los primeros hechos de armas, no se encuentra ya ni uno solo en aquel ensangrentado y funesto teatro de la guerra. Nachimoff, murió; Mentschikoff, ha pasado á inválidos; Saint-Arnaud, descansa en el templo de los inválidos de París; y Lord Raglan, en el panteon de sus abuelos; Canrobert, reposa en París; el príncipe Napoleon, funciona ahora como jefe de una lucha de otra índole, á saber, la Exposicion Universal de la Industria, y el duque de Cambridge anda solazándose, cazando jabalies y venados en los bosques de Inglaterra. Los mejores generales yacen en la tierra delante de Sebastopol; ¿y quién sabe cuántos ilustres caudillos descenderán todavía á la tumba antes que termine la malhada lucha oriental, dándose por vencido uno de los partidos contendientes? Todo tiene fin, los recursos de los aliados como de los rusos. ¿Y corresponderán los resultados con la inmensidad de sacrificios? ¡Mucho lo dudamos!...

RECUERDOS DE TEJAS.

(Continuacion.)

Una tarde, después de una proeza de este género, que les habia dado ocasion para desplegar su talento de inventar torturas, se iban á la abaceria de la capital del distrito á celebrar este suceso triunfal con una orgía.

Mientras iban cabalgando, blasfemando y riéndose á carcajadas, uno de ellos llamado Winter, observó que habia desaparecido la mitad del equipo de su caballo. Recordó que lo tenia á una milla de allí, y diciendo á sus compañeros que continuaran su camino mientras él volvía atrás, les prometió estar de regreso cuando estuviera preparada la funcion.

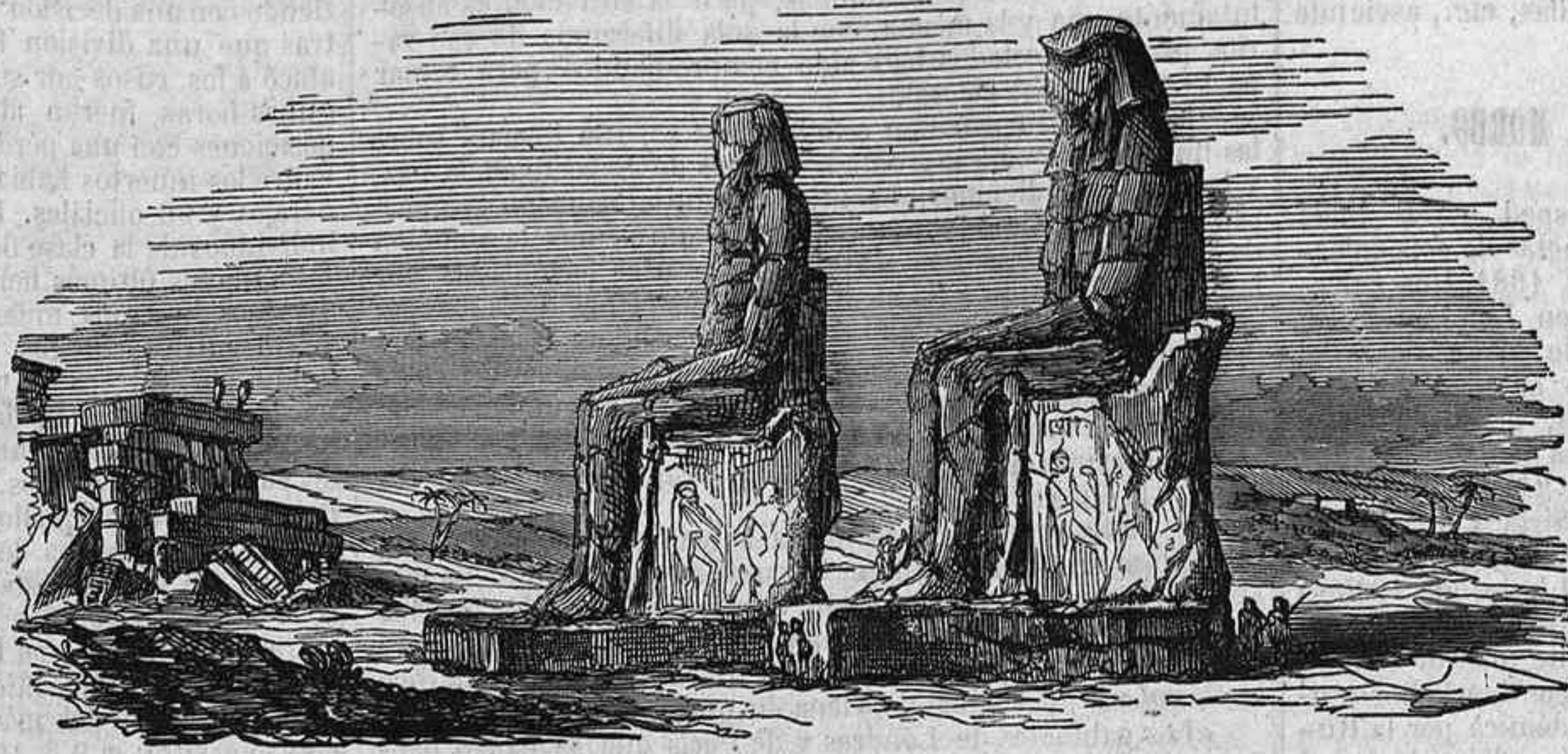
Se separó de ellos, pero para no volverlos á ver mas. La partida llegó á la abaceria y comenzó su bacanal sin echar de menos siquiera á Winter hasta el dia siguiente en que su familia, alarmada con la vuelta del caballo suelto, fué en busca de noticias suyas. Esto los avivó un poco, porque ya daban á tales acontecimientos un significado siniestro. Montaron sin tardanza á caballo, y retrocedieron sobre sus pasos.

Su incertidumbre no duró mucho. Los lobos que se habían reunido al borde de un bosque que guarnecía la pradera que tenían á la vista, les indicaron muy pronto el sitio en donde se hallaba el objeto de sus pesquisas. Las fieras carnívoras huyeron, dejando esparcidos los sangrientos miembros de su camarada.

Por empedernidos que estuvieran aquellos hombres, se estremecieron, y un sudor frío corrió por sus pálidos semblantes.

Con efecto, era cosa que aturdió. Aquel era el tercer regulador que sufría tan terrible suerte que devoraban los lobos, ¡y esto en el espacio de una semana!

¿Estaban condenados? ¿Quién era pues aquel invisible y tenebroso enemigo que hería cuando menos se pensaba, con tan cruel seguridad y sin dejar ninguna huella? ¿Era realmente algun agente sobrenatural enviado por Dios para castigar sus fechorías?



Mem on.

trantes que brillaban en la oscuridad; pero se hacia visible apenas se pronunciaba una sola palabra.

Cruzaba tambien á caballo como un vapor ligero por delante de los ennegrecidos troncos de la selva, donde se ocultaba, rápido como una nube impetuosa, lida por el viento á través de la vasta pradera. Pero siempre estaba flaco y vestido con pieles de animales salvajes, con una barba flotante, y una larga y pesada carabina al hombro.

Al momento comencé á observar que los que decian que habian visto con sus propios ojos estas cosas maravillosas, pertenecian á los cazadores nómadas que habian sufrido la persecucion constante de los reguladores. Noté ademá que colocaban estas apariciones misteriosas en las cercanías de alguna de las cascas de los reguladores.

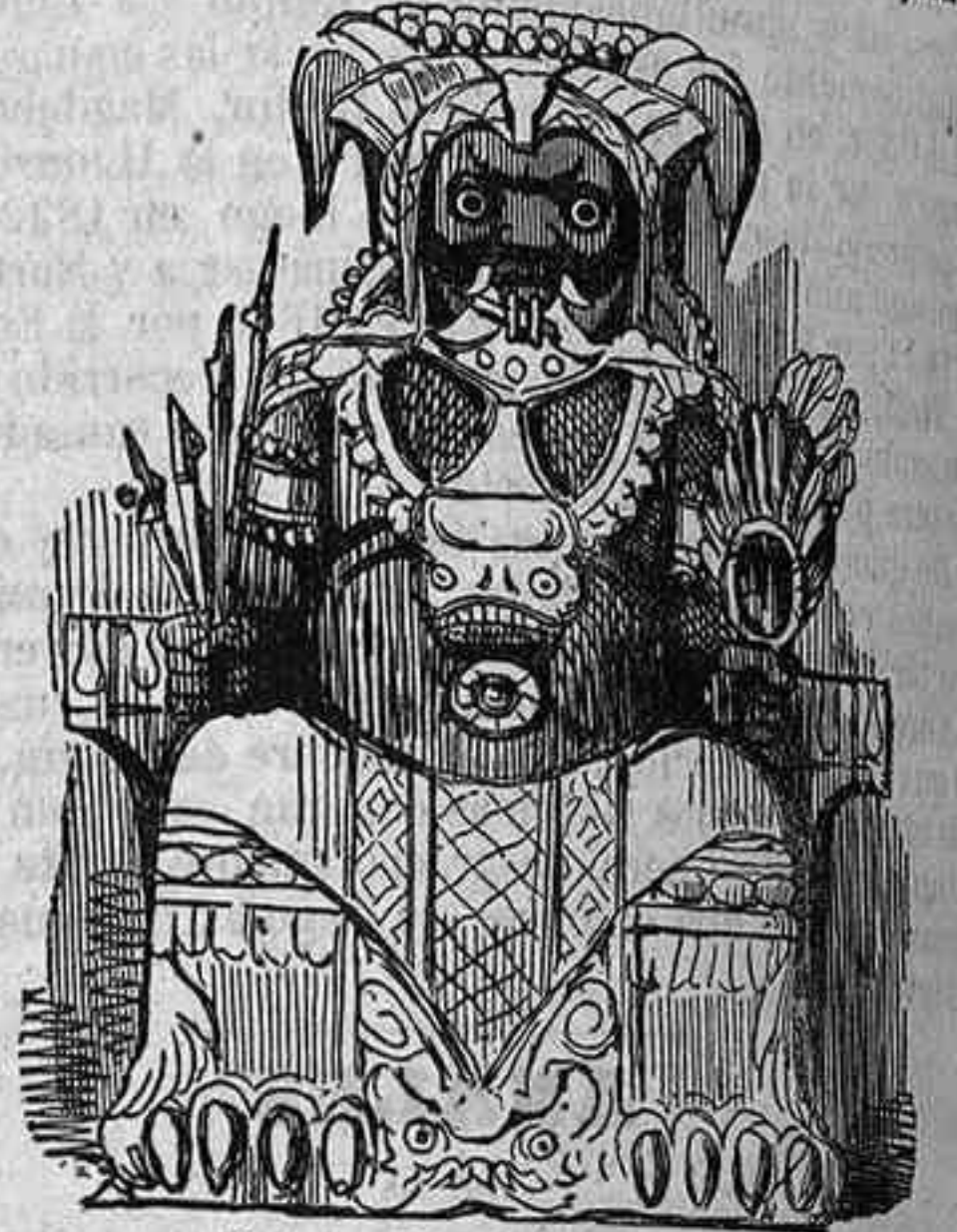
Y me ocurrió la idea de que era una hábil conspiracion de las personas de esta clase, dirigidas por un hombre singular por su destreza y exterior, con



Lakshmi: Diosa de la India.



Karna.



Tlaloch: Dios de los megicanos.



Malachelo: rey-sol de Oriente.

Heridos de un terror pánico superior á todo lo que puede imaginarse, huyeron sin examinar siquiera los huesos y las cercanías, y volvieron á su casa á galope difundiendo la alarma en todas direcciones, adonde fueron llevados por sus espumosos caballos.

Todo el condado participó de su consternacion. Nunca se habia visto semejante tumulto y tan violenta inquietud. El recuerdo del aspecto fantástico que la historia de Enrique daba al autor probable de estos asesinatos, era lo que agitaba tan fuertemente á todo el mundo; y esta escitacion se acrecentó mas todavia cuando se supo que esta tercera victima habia sido herida como las otras detrás de la cabeza. A centenares salieron las gentes á recoger los huesos y hacer las mas escrupulosas exploraciones en las inmediaciones, á fin de descubrir la pista del asesino, pero todo fué inútil.

Estos acontecimientos me causaron una impresion tan singular é inexplicable, que yo me adheria á la opinion popular que les asignaba un origen sobre-natural. Pero Enrique se burlaba de esta idea, y defendia que el asesino debia ser un loco. En apoyo de su parecer citaba muchos ejemplos aducidos por médicos, quizá un poco romanescos, acerca de la habilidad particular con que estos dementes evitaban el ser descubiertos, y burlaban toda persecucion con el fin de ejecutar algun designio, en el que concentraban de un modo maravilloso todas sus facultades extraviadas.

Esta explicacion prevalecia entre los plantadores mas inteligentes; pero el rumor popular atribuia al homicida los rasgos mas extraordinarios y fantásticos.

El fantasma barbudo, con este nombre se le designaba en virtud de la descripcion de Enrique,—habia sido apercebido por diferentes personas.

Tan pronto atravesaba con pasos gigantescos, como un espectro colosal, algun escampado entre dos bosques, y desaparecia antes que el aterrado observador hubiese podido reunir la energia suficiente para dirigirle la palabra. Otras veces lo habian visto en pié é inmóvil junto á un árbol ó orillas del camino, con dos ojos hundidos y pene-



Kama: Dios del amor en la India.

el fin bien marcado de exterminar á los reguladores, ó echarlos del país.

Parece que la imaginacion de Hinch se fijó en el mismo cálculo. Él observó el empeño de estos hombres en hacer circular noticias estrañas, y en exagerar cuanto era posible la idea que el pueblo habia formado de este ente misterioso.

Su carácter salvaje se apoderó de esta idea con un estremecimiento de indecible alegría.

En lo sucesivo podria hacer la guerra abiertamente á toda esta odiosa clase, arrojarla del país, y herir á su terrible enemigo, por lo menos en sus coadjutores, si es que llegaba él á librarse de su venganza.

Acusó pues en voz alta á los cazadores nómadas, y como la poblacion estaba muy alarmada, y sentia la necesidad de son-

dear este secreto, un número crecido de hombres ofreció sus servicios á Hinch, y durante una semana cuatro, ó cinco partidas recorrieron en todas direcciones la comarca. Con este refuerzo, Hinch se entregó á escesos que dejaron muy atrás á todos los anteriores.

Muchos individuos fueron azotados; otros se refugiaron en los bosques, y eran batidos como los lobos.

En fin, Hinch llegó á colgar á uno de aquellos miserables.

En todo el tiempo que duraron estas demostraciones violentas, y esta incessante alarma, no se oyó nada del fantasma barbudo.

Nadie lo vió, ni siquiera de lejos, de suerte que los satélites de Hinch, después del atentado que acabamos de referir, se felicitaban de la sagacidad de su jefe que habia aniquilado, segun ellos afirmaban, la formidable conspiracion, y espulsado del territorio el insensato fantasma. Tan convencidos estaban de que se habian libertado de



Oberon: rey de los genios del aire.

El, qu
irse ca
Un
brutal
pasaba
aguar
la cab
una h
marid
de mu
con rá
quida
econ
y la h
A
ral le
circun
gular
Al
la dire
dos de
sus ro
blacien
—J
veng
Lo

mon c
misteri
del triu
gulo. S
espectr
los reg
Per
acual
caso pr

mon c
misteri
del triu
gulo. S
espectr
los reg
Per
acual
caso pr



Montañas mitológicas.



Melchom.



Kali: Dios chino.

El, que al llegar á la tienda de comestibles se dispersaron para irse cada uno á su casa.

Uno de ellos, llamado Rees, hombre casi tan malvado y brutal como Hinch, regresaba bien entrada la tarde. Mientras pasaba por una espesura delante de su casa, su mujer que lo aguardaba, vió de repente que paraba su caballo y que volvia la cabeza hácia el matorral, de donde un instante después salió una humareda azulada. Al mismo tiempo oyó un tiro, vió á su marido caer hácia adelante, y creyó distinguir á un individuo de mucha estatura con una carabina al hombro que se alejaba con rápidos pasos por entre los matorrales. Ella gritó en seguida, y penetró por aquella parte del bosque con sus negros. Encontróse á Rees sin vida; la bala le habia entrado por el ojo y le habia atravesado la cabeza.

A la noticia de este cuarto homicidio, la indignacion general llegó á su colmo; pero cuando se divulgaron las curiosas circunstancias que acabo de indicar, se produjo un cambio singular en la naturaleza de este sentimiento.

Al saber que Rees habia sido herido en el ojo, y que segun la direccion de la bala las otras tres victimas habian sido heridas del mismo modo, Hinch se puso pálido como un cadáver, sus rodillas se entrecocaron, y exclamó con una horrorosa blasfemia.

—¡Jack-Long! ¡Jack-Long! y bajando la voz, ¡ó su fantasma vengador!

Los que no tenían nada que ver con los reguladores respi-

descubrimiento no habia podido verificarse, pero una vez hecho, todos respiraban mas libremente. La penosa y misteriosa incertidumbre del motivo de estas muertes habia escitado tanta emocion y estímulo al pueblo á secundar á los reguladores. Se creia que el homicida mataba á discrecion, y ninguno se juzgaba á cubierto de sus tiros.

Pero disipada esta incertidumbre, y sabiendo que el fantasma no descargaba sino sobre la *banda sanguinaria*, todos se sentian inclinados á regocijarse, y á desear el triunfo de Jack, en lugar de prestar auxilio á los reguladores. Reconociase

prender cómo una naturaleza tan sencilla y dulce como la suya hubiera podido ser provocada á cometer actos tan horribles por la energía de un carácter que habia permanecido tranquilo hasta entonces.

Los de la clase de Jack que se habian librado de la violencia esterminadora de Hinch comenzaron á levantar la cabeza y á salir de sus escondrijos.

Se reian de todas las fábulas que corrian acerca de Jack, y daban á entender que estaba tan tranquilo como una mañana de mayo, y su cerebro tan sereno como el cielo. Uno de aquellos viejos cazadores no se limitó á insinuaciones, y dijo á un corrillo formado delante de la abacería, y que hablaba del asunto:

—Son Vds. unos necios en creer que es un fantasma ó un loco. Yo digo que este hombre está tan vivo como la lengua de una víbora, y que es tan venenoso como ella. En cuanto á tener trastornado el seso, explica su pensamiento con tanta limpieza y exactitud, como si hablara su carabina por él. Sepan Vds. que Jack descende de una raza enemiga de los torrys, y que hizo la guerra á los indios; su sangre es difícil de enfriar cuando ha comenzado á hervir. Los golpes del látigo le han erizado sus pelos, y será preciso mojarlos con sangre para volverlos á alisar.

Hinch oyó hablar de este razonamiento, y vacilando entre el furor y el miedo, hizo un esfuerzo desesperado para reunir el resto de su partida. Los reguladores temian ya el andar suel-



que cada uno de estos bandidos merecia mil veces la muerte, y que bien fuera Jack, su espectro, ó el diablo, el negocio era entre él y sus enemigos, y nadie tenia el menor deseo de mezclarse en él.

Los que se jactaban de tener mas lógica decian que era indudablemente Jack de carne y hueso, pero que las injurias recibidas habian trastornado su razon, y que debia á la fiebre de la demencia la maravillosa destreza y el inflexible designio de que habia dado tan terribles pruebas. Ellos no podian com-

tos; y los que vivian vecinos se reunieron la víspera del día de la cita, y al siguiente partieron con direccion á la tienda con sabida en grupos de dos ó tres, escoltados por sus negros.

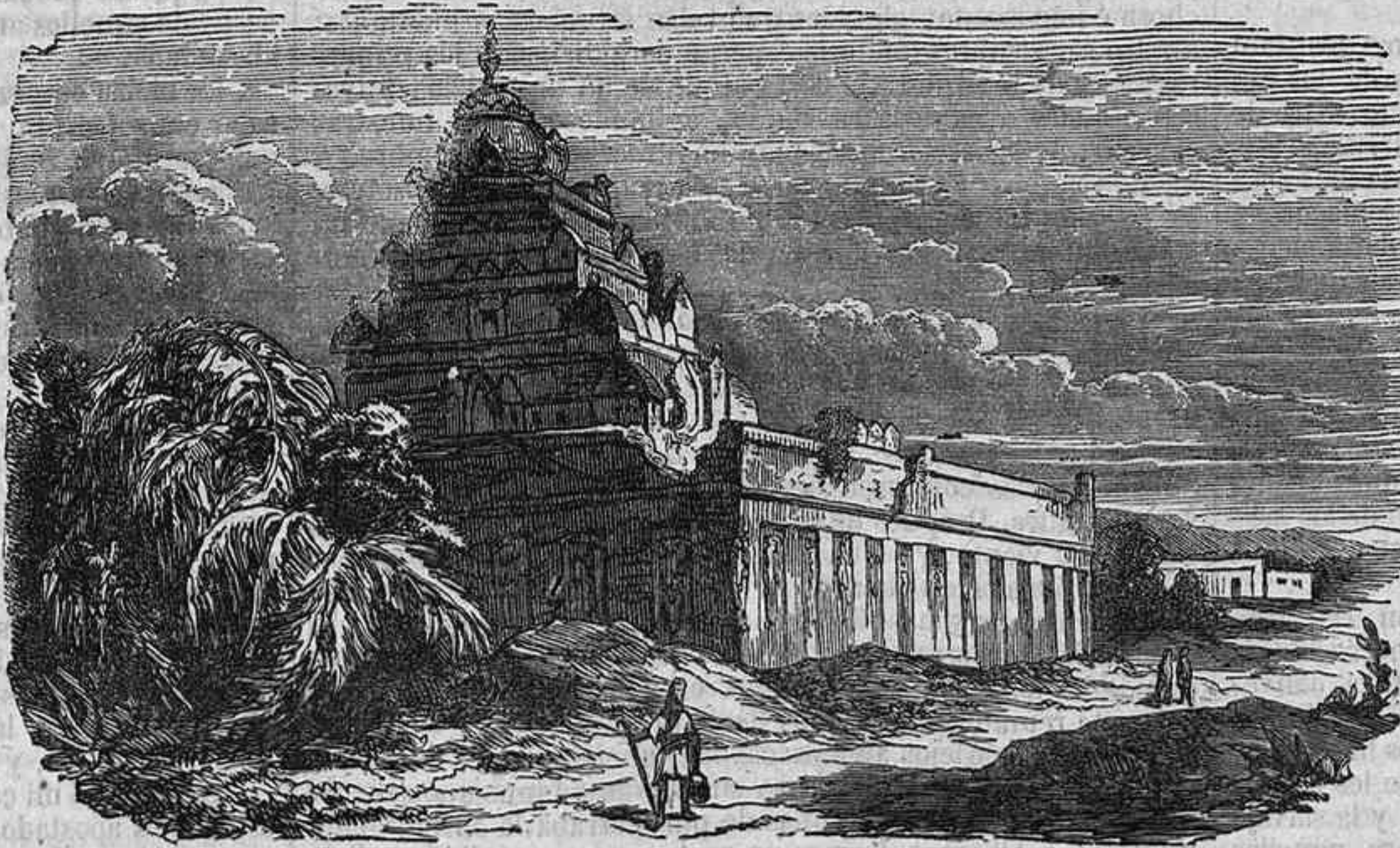
Dos de entre ellos, llamados Davis y Nixon, cabalgaban juntos mirando con terror cada árbol y cada matorral que podia ocultar un hombre. Tenian que atravesar un riachuelo que caia al fondo de una barranca profunda y estrecha, cuyos ribazos estaban guarnecidos de espinos, de unos seis piés de elevacion. Esto estaba á media milla de la capital del distrito, y



Kolna.



Mitriacas.



Agoie: Dios de Guinea.



Krichna octáva encarnacion de Vichnú.

como no habian visto nada que despertara sus sospechas, comenzaron á creer que llegarían sin tropezar con ningun obstáculo.

Mientras se pararon un momento, inclinados sobre el cuello de sus caballos que bebían en el riachuelo, estos levantaron la cabeza repentinamente mirando como espantados á lo alto del barranco. Los jinetes se estremecieron, y miraron al mismo sitio. ¡Era el temido enemigo! ¡Su cabeza y sus hombros descollaban por encima de los espinos, y el negro cañon de su terrible carabina se dirigía contra sus figuras!

El temblor que agitó los miembros de Nixon se prolongó hasta la muerte. El cañon vomitó la llama, y el miserable cayó de cabeza en la corriente. Casi al mismo tiempo oyó Davis aterrado el galope de un caballo.

Dejando á su compañero en el agua con un ojo vacío, y al otro vuelto al cielo que ya no podía ver, Davis hizo saltar el ribazo á su caballo, y vió el estenuado perfil de una figura que desapareció muy pronto detrás de los árboles del bosque que recorria su corcel con maravillosa rapidez.

Davis llegó á la capital con los labios descoloridos por la noticia que iban á pronunciar. Los reguladores se dispersaron apenas la oyeron, bajo el influjo de un terror insuperable, y jamás volvieron á reunirse. Encerráronse en sus casas, y en quince días no osó ni uno solo traspasar el umbral de su puerta.

Entretanto Jack se mostraba algunas veces en público, y era mirado con cierta curiosidad mezclada de temor, porque á pesar de la sangre que había vertido, se sabía que su misión no estaba todavía cumplida. Todos seguían con un interés inmenso los progresos de su empresa, sobre todo los cazadores, que comenzaban á manifestar abiertamente su satisfacción.

Por fin un regulador de mala cabeza, que se llamaba White, escesivamente dado á la bebida, se impacientó de tan larga abstinencia, y resolvió arrostrar la carabina de Jack á trueque de poder beber.

Partió, pues, en un carro cubierto á fin de llenar un barril en la tienda. Iba de pie en el fondo de su carruaje, que conducía un negro. Su provision estaba hecha, y ya llegaba á un camino guarnecido de setos que venía á parar á su casa, sin haber sacado la cabeza, cuando las ruedas tropezaron en un tronco de árbol que había sido puesto al través del camino, justamente en el punto en que comenzaba la espesura.

El vaiven fué tan violento, que el barril rodó sobre White, quien, olvidando su prudencia, sacó la cabeza para reprender al negro por su mal manejo.

Este le oyó exclamar: —¡Ah! ¡ahí está! acompañando la frase con un torrente de blasfemias; en seguida resonó un tiro que salió de entre el jaral. El regulador cayó pesadamente en el carro, y el negro vió á un hombre alto y velludo alejarse por el bosque con su carabina al hombro. Después se notó que también White había recibido la bala en un ojo.

Ocho días habían trascurrido cuando otro regulador llamado Garnet, que se había encerrado completamente en su casa, se vistió una mañana al salir el sol y abrió su puerta para que entrara el aire libre. De detrás de un árbol que había en su propio patio se adelantó el vengador con su larga carabina y su mirada seca y fría clavada en su enemigo, esperando, según su costumbre, ser reconocido para disparar. Garnet quiso retirarse... ¡pero era demasiado tarde! El sol ofuscaba su vista; el mensajero de la muerte llevado en alas de las tinieblas y del olvido lo hirió y lo privó de sus fuerzas y de su razón, —y la séptima víctima cayó para no levantarse en su propio umbral.

Pero por un ingenioso refinamiento de venganza, las más crueles torturas habían sido reservadas para Hinch. Su imaginación se convirtió en un infierno. Ella lo hizo morir mil veces. El había visto desaparecer á sus camaradas uno tras otro, y sabía que la maravillosa destreza y el odio implacable que los hería serían dirigidos aun más seguramente contra él mismo. ¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete! Muchas veces los había contado. Todos habían muerto ante su vista, y á medida que caía uno de ellos se dirigía esta pregunta.

—¿Me toca á mí ahora?

Evidentemente se acercaba su turno: no podía hacerse ilusiones sobre este punto. En vano había puesto en juego toda la ferocidad de una cólera brutal y astuta; sus satélites disminuían, el círculo estrecho que lo rodeaba se estrechaba por grados, hasta que por fin se quedó casi solo espuesto á los tiros de su implacable enemigo. El sitio mismo donde debía herirle esta bala amenazadora estaba señalado de ante mano con siete ejemplos sucesivos. Y el miserable ocultaba los ojos bajo sus manos, y su cuerpo se estremecía, creyendo sentir ya la bala que penetraba por un órgano tan delicado, que un caballo es bastante para causarle un atroz dolor.

Este convencimiento de una sentencia inexorable era insufrible.

Durante algunas semanas Hinch decayó como una planta á quien se quita de repente el abrigo que la defendía de los rayos del sol, y que marchita y seca en seguida este astro de fuego. Su rostro entumecido palideció y se llenó de arrugas. Sus nervios se irritaron de tal suerte, que el ruido de una hoja seca impelida por el viento hacía su ventana lo hacia estremecerse y mirar alrededor suyo con espanto, porque aguardaba siempre ver el cañon de la fatal carabina apuntado contra él por una rendija de su casa de madera.

Dos hombres quedaban aun además de él. Davis y Williams; los dos más modernos de la banda. Estos vendieron sus bienes, y abandonaron el país una noche. Hinch se apoderó de esta idea con el ardor que se siente cuando brilla un rayo de esperanza en una situación desesperada. ¿Por qué no logrará unir él como los otros? Pudo procurarse con mucho secreto uno de los mejores caballos del condado, y partió una noche oscura hacia el río Rojo.

La noticia de su partida causó mucha sensación. Por gruesa y primitiva que pueda ser la estructura de una sociedad, siempre reina en su superficie cierto sentimiento de la conveniencia de las cosas, en otros términos, un sentimiento intuitivo de justicia que reclama satisfacción. Y todos los habitantes del país, sentían de una manera vaga, en aquel caso les faltaba esta satisfacción. Ellos habían reconocido la justicia y la salvaje sublimidad del castigo que había descargado sobre aquellos hombres abominables; pero la fuga de Hinch dejaba la ven-

ganza incompleta, porque dejaba impune el mayor criminal.

Después de una carrera desesperada, Hinch llegó al río Rojo. Bajó de su espumoso caballo, y el pobre animal cayó exánime á los pies de su jinete. Este no se detuvo á echar una mirada de compasión sobre el pobre animal que lo había llevado tan velozmente hasta allí; solo miró en derredor suyo como un ladrón que teme ser perseguido, descendió una cuestecilla que conducía á la margen del río, y se echó en la yerba para aguardar la llegada del barco de vapor.

Al cabo de dos horas oyó el ruido de sus paletas, y vió los torbellinos de humo que se perdía entre los árboles. ¡Cómo palpataba su corazón! ¡La libertad, la esperanza, la vida! Su sangre se reanimó en sus venas. Hizo un signo al barco, que disminuyó su rapidez, y envió su canoa. Su pulso latía con violencia mientras miraba con ansiedad impaciente la barquilla que remaba vigorosamente para ganar la orilla.

En este instante se oyó detrás de él un ruido leve y seco! Volvió la cabeza temblando. ¡Jack estaba allí! ¡Su larga carabina estaba asestada contra él; su fría mirada se fijó un momento sobre sus ojos, y todo se convirtió en tinieblas para Hinch, el regulador!

Los hombres que fueron testigos de esta singular escena, abordaron, hallaron á Hinch herido en el ojo, y vieron al homicida alejarse apresuradamente por la llanura.

¡Así quedaba consumada su venganza! Así había lavado el cazador la señal de los latigazos que habían deshonrado su dignidad de hombre libre. En adelante ya podía mirar á su mujer cara á cara, ya podía estrecharla contra su corazón, cosa que no había hecho, según se me dijo, desde la tarde del suplicio.

Elementos poderosos dormitan á veces en corazones dulces y apacibles. Se descubre en hombres sin educación un sentimiento de justicia que, si bien lleva el castigo hasta los límites extremos de la venganza, no por eso deja de haber sido impreso en su corazón por aquel que depositó en nuestros pechos las pasiones para que reposen como la pólvora en el almacén subterráneo de una ciudadela, hasta que las enciende el botafuegos de la ocasión.

CAZA DEL RUPICABRA EN LOS PIRINEOS.

Si después de llegar á Arlés se continúa aun contra la corriente del Tech, se hallará al cabo de algunas horas una pequeña ciudad pintoresca, rodeada de murallas y con un fuerte de poca importancia: es Prats-de-Mollo.

El viajero que llega á Prats-de-Mollo, fatigado de haber recorrido gargantas tortuosas y un camino escarpado, lleno de precipicios, queda agradablemente recompensado á la vista de un risueño valle que se presenta de pronto á su vista.

Yo llegué á Prats-de-Mollo un domingo á las cuatro de la tarde. Creí entrar en una gran ciudad al aspecto de un hermoso paseo formado de olmos y de álamos seculares, á la vista de una puerta con puente levadizo, guardado por dos centinelas, de una calle de casas regulares que se prolonga hasta la puerta de España, y que es en efecto el más bello barrio de la ciudad: el resto está edificado en forma de anfiteatro, y solo se ven casas pobres, de triste aspecto, y calles sucias y enlodadas.

A algunos kilómetros de Prats-de-Mollo, al pie de la montaña de Costa-Bona, se encuentra el establecimiento termal de Preste. El valle se estrecha y el Tech corre por un cauce profundo formado por dos montañas escarpadas, salpicadas de algunas miserables cabañas edificadas sobre las rocas. A medida que se avanza, el paisaje se presenta más severo. Las cercanías de la Preste están rodeadas de precipicios; el Tech corre mugiente al pie del establecimiento termal, bastante bien situado y dominando estas agrestes bellezas.

Al llegar á Prats-de-Mollo acepté la invitación de algunos cazadores para concurrir á la caza de rupicabras en los Pirineos. Partimos de Prats-de-Mollo el domingo por la tarde para albergarnos aquella noche en Cau-Pitot, alquería situada en la falda del Monte Armaris. Edificada sobre la orilla derecha de Pareigola, afluente que se reúne al Tech; Cau-Pitot es una de esas granjas cómodas, que en tan gran número se encuentran en los Pirineos.

En estos, en el fondo de los valles, y que casi no se resienten de la influencia de la sociedad, las costumbres se encuentran aun en toda su pureza, la religion en todo su fervor. Así, después de la comida, el abuelo de la familia tomó su rosario, y en compañía de las mujeres, que dejaron sus ruecas, y de los demás que suspendieron sus ocupaciones, le rezaron en alta voz.

A la una de la noche, cada uno tomamos nuestra escopeta, nuestro morral, y llamando á los perros, nos pusimos en marcha. Seguimos un sendero tortuoso, en el que avanzábamos con trabajo. Después, una oscuridad profunda se extendía en el fondo de los valles: rocas sombrías y elevadas, alumbradas por los pálidos rayos de la luna, parecen por su forma caprichosa é imponente, gigantes que velan sobre estas montañas: diríase ser sombras que solo esperan para disiparse los primeros rayos de la aurora. Al pasar al pie de un precipicio, huyeron algunas aves nocturnas que, agitando sobre nuestras cabezas, desaparecieron volando en dirección de la sombra. A medida que nos elevamos, el día parece que sube con nosotros; las estrellas huyen rápidas, la luna, blanca y pálida como un fantasma que se evapora, va á desaparecer detrás de las montañas.

Llegados á la cima del monte Armaris, soltamos las traillas, que encuentran la pista de la liebre, y nos ponemos en marcha para llegar á la Josse-del-Callau, donde debíamos pasar la noche.

Casi todos los años, al principio del mes de junio, los pastores españoles conducen sus rebaños para que pasten en estos vastos prados. Después de haber buscado un sitio cómodo, al abrigo del viento, y sobre todo de la tramontana, construyen cabañas, ó más bien chozas, porque cada una de ellas solo puede contener dos personas. Estas chozas están situadas de manera que podían preservar el ganado y defenderle, en caso de ataque de los lobos, muy numerosos en aquellos desiertos. En el país esta reunión de chozas se llama *jasse*.

Vimos desde lejos algunas cabañas que, cubiertas de tierra, no hubieran podido distinguirse sin el espeso humo que salía de una de ellas. Un haz de ramas de pino cerraba la entrada baja y estrecha. Allí encontramos un pastor que nos recibió cordialmente: aparentaba tener unos 40 años; de fisonomía severa,

de facciones rudas y ennegrecidas por la intemperie y el humo, dándole todo un aspecto casi feroz. Vestía como todos los pastores de estos montes, que viviendo en países fríos y habiendo de soportar las intemperies de un clima riguroso, usan pieles.

Este pastor había quedado solo en su cabaña para disponer la comida de sus compañeros, los cuales no tardaron en llegar escoltando 7,000 cabezas de ganado. Era curioso ver el orden con que los carneros se dirigían á su redil ó *jasse*. Enormes perros de largas y pobladas colas, adornados de collares erizados de espesas puntas de hierro para preservarse de las acometidas de los lobos, corrieron ladrando hacia nosotros.

Al entrar en la cabaña, cada pastor puso en el suelo una escudilla de madera de pino, y el pastor cocinero repartió con su cucharón la sopa de ajo que tenía preparada.

Llegada la noche, sentados los pastores alrededor del fuego, contaba cada cual una historia más ó menos interesante que no cesaba de circular.

A eso de las diez de la noche cada pastor se fué á su choza, después de habernos dejado una porción de pieles de carnero para abrigarnos. Cuando nos quedamos solos, uno de mis compañeros trazó el itinerario que debíamos seguir el día siguiente. Nuestro principal objeto era matar un rupicabra, y al efecto se estimó conveniente madrugar y dirigirse al pico de Gra-de-Fageol, donde había muchos.

Al despuntar el alba nos despedimos de nuestros pastores, después de agradecerles su hospitalidad, y nos pusimos en marcha.

El sol apareció radiante, el día se presentaba magnífico. A medida que avanzábamos, aquellas ricas esplanadas tan abundantes de pastos, se iban estrechando y marchamos sobre césped, que facilitaba nuestra marcha.

Encontrábamos muchas cruces fijadas en algun tronco ó en montones de piedras, y pregunté á nuestro guía qué significaban tantas cruces en medio de aquellos desiertos. —Estas cruces, me contestó, señalan los sitios de espantosos asesinatos. ¿Vé Ud. este gran precipicio? Pues desde lo alto precipitaron unos ladrones á un fraile que se dirigía en peregrinación á Nuestra Señora de Nouri (ermita situada en los confines del territorio español). —Y me mostraba en el fondo del abismo una osamenta blanca, cerca de un torrente.

Muy luego encontramos un bonito valle regado por un arroyo que se llama Ter, y después es el río que recorre el Ampurdán y desemboca en el mar, cerca de Torraella de Mon Gris. Yo lo he pasado en su desembocadura, que tiene cerca de una legua de ancho. Lo atravesamos de un paso.

En la travesía de la Jasse-del-Callau, al pico de Gra-de-Fageol, solo habíamos matado una liebre y cuatro perdices grises. Extrañaba yo que la caza de pluma no abundase en estos montes cubiertos de bosques, y pregunté la causa á uno de mis compañeros, que me respondió que lo riguroso del invierno había producido la emigración ó la muerte de las aves. No desesperábamos de encontrar rupicabras en gran número, según nos habían dicho los pastores. Pero no era el caso solo el encontrarlos, sino el matarlos, lo que no es tan fácil, y van á verse las dificultades que esta caza presenta.

El rupicabra dotado de extraordinaria ligereza, de una finura de oído notable, y de una vista de privilegio, ocupa los sitios inaccesibles. Ya sobre rocas escarpadas, ya al borde de un espantoso precipicio, desafía al más intrépido cazador furtivo. Reunidos en manadas, pastan en los sitios más elevados y hay siempre uno de centinela: cuando distingue al cazador, dá la alarma con un mugido agudo, una especie de silbido; y advierten así todos los demás, emprenden la carrera hacia las alturas. Es necesario entonces perseguirlos por sitios impracticables, por quebradas de rocas donde á cada paso se puede hallar la muerte. Los cazadores de Prats-de-Mollo se sirven de escopetas muy largas, con las que disparan á gran distancia y erran rara vez el tiro. Después de extraordinarios esfuerzos, sucede con frecuencia que el animal herido escapa precipitándose al abismo.

A las dos de la tarde nos dirigimos hacia el pico Gra-de-Fageol para empezar la cacería. Un cazador de la Prest, perro viejo en el oficio, nos designó los sitios que debíamos ocupar. Reconociendo la experiencia de este hombre, le seguía yo siempre; me enseñó un sitio, paso de predilección de los rupicabras, en el fondo de dos montes cortados perpendicularmente. «Estése Ud. ahí, me dijo, y tirará infaliblemente.» Yo seguí sus consejos y él se quedó cerca de mí.

Sin embargo, estábamos cansados de esperar: yo me había provisto de un buen catalejo, con el que nada distinguía por ningún lado, ni en la cima ni en la sima de los precipicios. De repente me dijo el cazador: «Ocúltese Ud. cuanto pueda: ¡vé Ud. allá lejos, cerca de aquel pino carcomido?» Se quitó su gorro de lana encarnado para no llamar la atención del rupicabra, y se ocultó detrás de un gran tronco.

¡Qué de precauciones! Estábamos á más de ochocientos pasos de aquellos animales, que se hallaban al pie de una roca abovedada.

La niebla empezó á envolvernos, al mismo tiempo que el calor era sofocante: todo presagiaba una tormenta que no tardó en presentarse. Empezó á tronar sobre nuestras cabezas, á nuestro lado y bajo nuestros pies.

Yo me refugié bajo un pino, seguro de que el rayo respetaría un árbol resinoso. A cincuenta pasos de mí, una exhalación atravesó una enorme roca. Nos hallábamos en una profunda oscuridad. Se oían por intervalos los silbidos de los pastores que reunían sus ganados, tratando de encerrarlos en una cueva.

Una infinidad de cornejas que revoloteaban sobre nuestras cabezas, se refugiaron en la hendidura de una roca dando agudos y lúgubres gritos. Pronto empezaron á caer grandes gotas: las ramblas se convirtieron en innumerables torrentes, que se precipitaban ruidosos desde lo alto de las montañas: precipicios espantosos, que la vispera había yo admirado, formaban ahora mugientes cascadas. El enorme pino, bajo el cual me refugiaba, azotado por la lluvia y agitado por el viento, parecía lanzar lastimeros quejidos, y el agua caía por todas sus ramas.

Sin embargo, la tramontana predominante alejó la niebla, reapareció el sol, y la naturaleza recobró su calma anterior. Distinguí á mi cazador en la altura de un precipicio: todos estábamos apostados. Ya no pensaba yo en rupicabras, cuando oigo un tiro y que me gritan: «¡alerta!» Una porción de rupicabras vienen en dirección mia: disparo, pero mi escopeta mo-

Al ruido que hice vuelven atrás, y algunos instantes después oigo tres ó cuatro disparos. Mis compañeros habían sido mas felices que yo.
Volvímos á las cabañas estropeados, triunfantes y cargados de trofeos.

FRIBURGO Y EL BRISGAW.

El gran ducado de Baden, ese jardín de la Alemania, esa especie de oasis colocado espresamente á las márgenes del Rin para invitar á los viajeros a pasar el río, no había atraído la atención hasta hoy mas que por la celebridad de sus aguas, que llevaban allí á muchos extranjeros, ansiosos de salud ó de placeres. Pero ahora que los baños y los salones de sociedad están cerrados, y el tapete verde no provoca á los jugadores; ahora que la orquesta ha apagado sus melodías, y los viajeros se hallan disminuidos en las estremidades del mundo, aguardando la próxima estación, ¿por qué la Europa fija la vista en ese país, en una de sus ciudades, con mas inquietud y simpatía que en la ciudad de los baños en la época de su mayor esplendor?

Porque actualmente se trata, no de hechos y gestos de los ricos y elegantes, sino de un negocio sumamente grave. Las creencias se discuten, las conciencias se turban, el Estado lucha con el Episcopado, el poder temporal con el espiritual. Aunque el teatro sea mas reducido, es siempre la misma querrela, que en la edad media abrasó á la Europa por espacio de siglos, la cuestión magna de las investiduras. Pero aquí, güelfos y gibelinos están á un lado; el arzobispo de Friburgo y su clero, al otro; el gran duque de Baden y su ministerio.

Si se tratara de teología, de entrar, como se dice vulgarmente, en las entrañas del asunto, esponer los derechos, y prerrogativas seculares de la iglesia, otra pluma tomaria á su cargo este negocio. Nosotros nos proponemos solo dar á conocer el teatro de la lucha, aunque no podemos prescindir de recordar, que si el gran ducado de Baden quiere figurar, aunque no sea mas que de nombre, entre los estados constitucionales, su primer deber es respetar la libertad de conciencia, y recordar que hasta en 1848, bajo un gobierno, hijo de la revolucion, no sufrió ésta ninguna lesion.

Carlsruhe está pues en guerra con Friburgo, pero todos conocen á Carlsruhe: su vecina es ménos conocida, aunque no tenga nada que envidiar á la capital.

Hablemos pues de Friburgo; á lo ménos tiene de ventaja sobre Carlsruhe su antigüedad, porque ha sido fundada en 1120, á principios de siglo XII. Ella tiene su historia, porque sin remontarnos á la época en que pisaban su suelo los ejércitos romanos, de lo que quedan aun vestigios en sus cercanías, especialmente en el sitio que ha conservado el nombre de Kaisersstuhl (sitio del emperador César (1) ha sufrido muchos sitios, y ha sido tomada por los franceses en 1667, en 1713, y en 1744.

Como Carlsruhe, ella no ha debido su origen al capricho de una querida que ha pretendido de su amante que le edificase una ciudad con la forma de abanico; pero en cambio ha tomado desde muy antiguo el renombre de ciudad científica, universitaria; es la patria del monje Schwartz, que pasa en Alemania por el inventor de la pólvora, y de Juan Tomás Freising que fué reputado en el siglo XVI por sus trabajos literarios, y murió de la peste en Bale, en 1383, el mismo año en que fueron publicados sus discursos de Ciceron (en 3 volúmenes en 8.º)

Después de la paz de Luneville en 1803, Friburgo tocó en suerte con el Brisgaw, posesion de la casa de Austria, al duque Carlos de Módena. Pero, por la paz de Presburgo, el país fué cedido á Baden, que lo posee todavía. Hoy es una ciudad bonita, capital del círculo del Rin superior, al pié de la vertiente occidental de la Selva-Negra, á 871 piés sobre el nivel del mar, en medio de un fértil y agradable valle. Hállase rodeada de murallas, tiene cuatro puertas, cincuenta plazas ó calles, cerca de mil casas, y unos 13,000 habitantes, comprendiendo á los estudiantes y extranjeros que acuden á su universidad. Posee cuatro iglesias, entre ellas una hermosa catedral de estilo alemán, con una magnífica torre de 356 piés de elevacion, construida bajo la direccion de Ervino de Steinbach, arquitecto de la catedral de Estrasburgo.

En el pórtico, á derecha, el ojo descubre muchas líneas extrañas, tan pronto largas como redondas, sin que sea fácil hallar en seguida la explicacion de ellas. El profesor Hugo pretende que estos signos significan las medidas de las cosas que se vendian mas habitualmente, y constituian antiguamente una especie de marcos que se habian conservado grabándolos en los muros de la catedral.

A media legua al Norte de Friburgo, en la Bergstrasse, está Zahringen, parroquia en que se hallan las ruinas del antiguo castillo, cuna de los duques de Zahringen, actualmente grandes duques de Baden; siete de los primeros y dos esposas cuyas están enterrados en la iglesia del pueblo de San Peter, á unas dos millas al Este de Friburgo, donde habia una abadía de benedictinos, hoy suprimida.

El Brisgaw es un país eminentemente agrícola; no obstante posee algunas industrias, entre otras la de lacre, instrumentos de fisica, tabaco y achicorias. Tambien se hace un comercio bastante estenso de piedra labrada.

Todo el Gran Ducado es muy afecto á la religion católica, y ciertamente uno de los pueblo mas felices de Alemania antes del principio de ésta lucha, que ha tomado instantáneamente las proporciones de una verdadera persecucion religiosa. El círculo del Rin superior, del que es capital Friburgo, tiene 78 millas cuadradas de superficie. Cuando se hizo el censo de poblacion en 1834, tenia 60,166 familias, y 321,310 habitantes, de los cuales solo 88,450 profesaban la religion evangélica. Además se contaban allí 3,440 israelitas. La misma proporción se observa en el resto del Gran Ducado, que de 1,300,000 habitantes, cuenta por lo ménos 850,000 católicos y 200,000 judíos. Y cosa digna de observacion, los disidentes proceden de familias extranjeras, hugonotes, walones, judíos, que se han establecido en diferentes épocas, pero que se han incorporado de tal suerte que se hallan como fundidos en la masa de la poblacion.

(1) Nuestros lectores saben que este titulo significaba antiguamente general, y no jefe de una nacion como sucede actualmente. César no usó este titulo, ni otro que significara el poder supremo: y Augusto se llamó *Princeps*.

En este país, como en Sajonia, existe el antagonismo de creencias entre el soberano y sus súbditos. Así, en Dresde, la corte católica, y la nacion protestante; en Baden, príncipes que profesan la religion reformada gobiernan un pueblo compuesto en mas de dos tercios de católicos, muy afectos en todo tiempo á la religion de sus mayores. Quizá se debe á esta circunstancia el que este país no tenga, como su vecina la Baviera, concordato en la corte romana. Sin embargo, existe un convenio, (*conventio*) provisional, en virtud del cual se publicó la bula. *Provida solersque*, etc., de 16 de agosto de 1821. El resultado de este convenio ha sido el establecimiento de los obispados del Medi. día de Alemania, y del arzobispado de Friburgo, que tiene por sufragáneos á los obispos de Maguncia (Hesse-Darmstadt) de Fulda (Hesse Electoral), de Rothemburgo, (Wurtemberg) y de Linburgo (Nassau y Francfort).

El prelado que ocupa hoy la sede de Friburgo es monseñor Herman de Vicari, de 81 años de edad, quien reune bajo su jurisdiccion una diócesis formada de 814 parroquias, 740 pertenecientes al gran ducado de Baden, y 74 al principado de Hohenzollern-Sigmaringen; porque este pequeño país, con 18 millas cuadradas de estension, no cuenta mas que 6 ciudades, 7 villas y 70 aldeas que pueblan 43,000 habitantes.

Friburgo ha sido escogida para ser en la Alemania meridional la sede de un arzobispo, porque posee, además de un gimnasio y muchas escuelas, una Universidad que atrae desde su creacion, á los católicos de Suiza, y de esta parte de la Alemania, mientras que la de Heidelberg, fundada en 1387 por el conde Palatino Ruprecht, se ha convertido en la Universidad protestante.

Fundada en 1454 por Alberto IV, archiduque de Austria, de donde le viene su nombre de Albertina, la Universidad de Friburgo ha gozado siempre de gran celebridad, debida en parte á su enseñanza católica. Hof atribuye erradamente su fundacion á la condesa Palatina Matilde en 1457. Posee, tanto en el Gran Ducado como en los Estados vecinos, propiedades hasta un valor de 80,000 florines (unos 32,000 duros); los cantones católicos de Suiza le dan anualmente 12,000 florines (5,000 duros). En 1832 despues de publicar el nuevo reglamento universitario, era frecuentada por 600 estudiantes, y contaba entre otros, entre sus profesores, tres hombres que han brillado en la historia constitucional de la Alemania meridional, y han formado por espacio de mucho tiempo el núcleo de la oposicion en la segunda Cámara de Baden, los señores Rotteck, Duttlinger y Welcker.

En este pequeño país, al pié de las montañas de la Selva-Negra, está el teatro de esa lucha que, siglos atrás hubiera encendido la guerra en toda la Europa, pero que hoy nos parece un verdadero anacronismo. Pero no por eso es ménos sensible; y si la mencionamos es solo por desear ardientemente que la discrecion de los gobiernos y la moderacion del clero se unan para evitar su repeticion.

BOSQUEJO DE COSTUMBRES HÚNGARAS.

Hay algunos viajeros que atraviesan un país sin conocer su historia ni su constitucion, ni su lengua, que ven al paso una calzada, una plaza, un palacio, un teatro, una catedral, una posada y escriben á su vuelta un libro con el título arrogante de: «La España, la Francia, la Italia, la Alemania ó la Rusia.» Ignorantes á la par que presumidos vienen á ser luego la irrision de los pueblos que creen hallar sus retratos bajo los títulos de tales obras.

En cuanto á mi, confieso á pesar del hábito de la observacion que pueden dar los viajes frecuentes y las comparaciones repetidas, no me habria tomado la libertad de dibujar las costumbres de un país invadido por tantas razas diversas, cual es la Hungría, por el solo hecho de haber pasado algunos dias cazando en los bosques de los montes Karpatos. He adoptado un medio mas corto y mas seguro para hablar con acierto de ese país en que han dejado marcadas sus huellas los dacios, los hunos, los ávaros, los búlgaros, los valacos y los madgyares. El príncipe F. S. que tuvo la bondad de hospedarme, fué tambien bastante fino para sacar de su cartera dos manuscritos y regalármelos.

Uno era la traduccion de una antigua poesia popular, y el otro la relacion de una aventura ocurrida al mismo príncipe en su juventud. Estos dos originales tenian para mí la ventaja de estar escritos en francés, lengua que el dicho señor posee como la suya propia, y en la publicacion de estas piezas veo yo un verdadero bosquejo de las costumbres húngaras.

La poesia debe tener la fecha de dos siglos, siendo anterior á la época de las brillantes campañas del príncipe Eugenio, es decir, cuando la frontera turca se estendia hasta las montañas de Buda, desde donde todavia formidables los turcos llevaban sus escursiones á las puertas de Viena que sitiaron por segunda vez en 1683, en aquel tiempo en que los polacos de Juan Sobieski salvaron de un inmenso peligro á toda la cristiandad.

N.º 1.—PAL DOBOZYI.

—Pronto, María, monta en la grupa de mi caballo, déjame abrazar tu esbelta cintura y huyamos.

—¿Oyes tú, Pal, el fuego que chiporrotea y las vigas de nuestras casas que crujen y se hunden?

—Bajo esas ruinas oigo mas bien los gritos de los guerreros y los gemidos de las mujeres; pero nada en la lengua de los madgyares. ¡Solo escucho al tártaro que ruje y al turco que invoca el nombre de Alá!

—¿Dónde está mi madre? ¿dónde están mis hermanos, Istvan el hermoso y Ladislao el valiente?

—Los tres han emprendido la fuga.

—Tal vez los veremos á la luz del incendio que ilumina toda la llanura.

—El Dios de los cristianos los bendecirá; nosotros los encontraremos, María, donde los enemigos no pueden alcanzarnos, al otro lado del río.

—A la otra orilla del Theis, ¿no es eso? Ciertamente; nunca los turcos se han atrevido á pasar ese río guardado por nuestros héroes. ¡Oh! ¿Por qué, amado Pal, has venido tú desde tu dichosa provincia á buscar en estas llanuras una pobre mujer como yo?

—Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla

el mayor consuelo. Dime, querida María, ¿cómo han entrado los turcos en el castillo de tu madre? ¿Había traidores entre vuestros criados?

—Así lo creo. Cuando Istvan y Ladislao volvieron de la caza, pidieron de beber, y algun enemigo secreto les habrá robado las llaves para llevárselas al bajá de Erla. Así mientras nosotros estábamos en el jardín hablando de nuestro amor, los turcos han invadido el patio de la casa. ¡Pobres hermanos míos! ¿Si habrán sucumbido sin poderse defender? ¡Pobre madre mía! Si hubiera sido degollada sin darme su bendiccion, haríamos mal en huir, mi querido Dobozyi.

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Ya estamos lejos del incendio, y las llanuras se estienden sin fin delante de nosotros. Solo al resplandor de la luna podré hallar mi camino, yo que he bajado de las montañas de Thury para cojer una flor en las orillas del Theis.

—Pero la luna hará ver nuestra huella á los tártaros; roguemos á Dios porque se esconda entre las nubes. En la oscuridad misma sabria yo hallar el sendero que atraviesa las colinas arenosas... La luna se ha ocultado, pero tu caballo hace aun bastante sombra para que nos descubran.

Aprieta el paso, amigo mio.

—Marchamos velozmente María; la sangre del caballo tiñe ya mis espuelas. ¡Ah! mira el Theis; no dista ya dos tiros de bala... pero mi caballo se debilita, vacila, cae y no tenemos barca para atravesar el río.

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Dame María, el cuerno que descansa ahí sobre mi pobre caballo, yo le haré resonar y tal vez los heyducks oyéndolo desde la opuesta orilla vendrán á socorrernos.

—¡Ay Pal! es demasiado tarde. Mira, ya el sol se levanta sobre el horizonte y con sus rayos puedes ver á nuestra espalda los turbantes de los que nos persiguen con esos sables que parecen guadañas.

—¡Maldiccion! Han seguido la huella de nuestro caballo marcada en la arena. Si los turcos vienen de tres en tres, y á pesar del polvo veo detrás á los tártaros, nuestros enemigos, con sus pequeños estandartes. Son cuervos seguidos de buitres: los turcos quieren la carne viva y los tártaros prefieren los cadáveres.

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, vengarla el mayor consuelo.»

—Dáme tus pistolas Pal; dáme tu carabina, que quiero cebarlas. ¿Está bien afilada la hoja de tu sable?

—Son harto numerosos, María. Trata de ocultarte entre esos matorrales; yo lucharé con los contrarios hasta dar tiempo á los heyducks para que vengán á socorrerte.

—¿Y tú crees, Pal, que si tú quieres morir sin mí podré yo vivir sin tí?

—Es preciso, querida mía.

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Pero Pal, ellos me encontrarán: contempla mis manos oprimidas por las ligaduras que van á ponerme, y mis pobres piés desnudos marchando sobre la tostada arena. Luego me arrastrarán hasta el harem del bajá de Erla, me maltratarán cuando trate de defenderme y me cortarán estos cabellos negros que tú amas tanto. Por piedad, coje una de tus pistolas y dispáramela en el corazón...

—María, ¿sabes tú lo que me pides?

«Protejer á la que se ama es la mayor felicidad, y vengarla el mayor consuelo.»

—Sí, amado mio: un beso tuyo vendrá á recoger en mis labios el alma que debe abandonar mi cuerpo y que siempre te pertenecerá. Vengarme en la tierra, y después cuando llegues al cielo, yo te esperaré con el laurel de los vencedores y la palma de los mártires.

(Continuará.)

Estraccion del oro y de la plata.

(Conclusion.)

»Para explotarla era, pues, necesario buscar una sustancia que pudiese reemplazar el plomo sin tener necesidad de ser fundido: esta se ha hallado en el mercurio. El mercurio, lo mismo que el plomo, tiene mucha afinidad con la plata; é la separa de las demás sustancias con que está mezclada. Sométase á un calor fuerte una amalgama de plata (llámase amalgama la combinacion del mercurio con un metal cualquiera), el mercurio, á pesar de su peso se volatilizará, como sucede en el alambique con el alcohol ó un aceite esencial, y la plata queda sola. En la mayor parte de los casos, antes de someter los minerales argentíferos á la accion del metal disolvente, se les hace pasar por diversas operaciones que no describiremos aquí.

»Por este método se estraen los nueve décimos de esas masas prodigiosas de plata que de tres siglos á esta parte han sido entregadas al comercio, introduciendo en el valor nominal de las mercaderías tan sensibles variaciones. Por este método, mas ó menos modificado sin embargo, se explotan ciertas minas de Europa, las de Huelgoat en Francia, las de Freyberg en Sajonia, etc. Llámase amalgamacion, y ella constituye uno de los ramos mas originales de la metalurgia ocupando un lugar importante entre las invenciones humanas. Este procedimiento fué imaginado en 1557, sesenta y cinco años despues del descubrimiento del Nuevo-Mundo, por un minero español, Bartolomé de Medina, cuya vida no es conocida.

»Si el método americano no consume combustible, consume en cambio mucho mercurio, 1. 3 por 1 de plata. Esto consiste en que una parte solamente del mercurio empleado se vuelve á encontrar en la destilacion, y lo demás entra en combinaciones de que no podria separarse con los conocimientos actuales. Que por uno de esos acontecimientos, improbables sin duda, pero posibles, tales como hundimientos, una grande abundancia de agua, etc., las minas de Almaden dejaran de producir cinabrio (combinacion de azufre y de mercurio), la produccion del mercurio, limitada en tal caso á la de las minas de la Carolina, seria muy insuficiente, y reultaria tal subida de precio, que equivaldria en cierto modo á una falta absoluta. Fácilmente se concibe que amenazada se veria la estraccion de la plata en Méjico.

3.º Un tercer método ha sido propuesto muchos años hace por M. Becquerel, y acaba de ser espuesto por su autor en una obra que ha dedicado á la Academia de Ciencias: este es el método electro-químico. Está fundado con efecto en la acción química de la electricidad, acción que ha permitido aislar en poca cantidad al menos, en el laboratorio tantos metales. En primer lugar se prepara el mineral de modo que se transforme en un cloruro de plata, que se disuelve en el agua salada en el máximo de saturación. La disolución bien aclarada se vierte en depósitos de madera, en donde se verifica la descomposición. Este método, que se aplica también á la extracción del plomo y del cobre, permite prescindir del mercurio, y en ciertos casos de combustible, pero exige una cantidad muy considerable de sal marina. M. Becquerel ha sometido ya á este método mas de 10,000 kilogramos de mineral procedente de diversos puntos del globo, principalmente de Méjico, el Perú, Colombia y Altai.

»M. Duport Saint-Clair, antiguo afinador en Méjico lo ha experimentado también, y cree que sería muy útil para América, si el precio del mercurio se aumentaba, y que hoy mismo podría ser usado con ventaja. Los obstáculos que se oponen á su empleo inmediato son, según este hábil práctico: la sencillez de los aparatos de la amalgamación mejicana; el hábito de un arte tres siglos hace conocido y estudiado perfectamente bajo el aspecto económico; la necesidad de operar en masas considerables, para tener fé en el procedimiento, y la obligación de entrar de un golpe en desembolsos tanto mas grandes, cuanto que es muy cara toda construcción industrial en Méjico; en fin, el precio elevado de la sal marina en aquel país, que pasa á menudo de ocho duros el quintal métrico.

»Estos tres métodos pueden emplearse con provecho en diversas localidades; por una parte, según la naturaleza del mineral; por la otra, según el precio relativo del combustible, del mercurio y de la sal marina.

»En una obra de geología de Sir Roderick Murchison, correspondiente de esta Academia, hay un capítulo consagrado á la formación originaria del oro y á su distribución subsiguiente sobre las diferentes partes de la superficie de la tierra; en ella se lee esta interesante conclusión:

»El temor de ver despreciado considerablemente el valor del oro respecto de la plata, no está apoyado en la geología; de todos los metales preciosos, el oro es el mas restringido en su distribución nativa. La plata y el plomo argentífero están por el contrario esparcidos bastante considerablemente en la profundidad, en el seno de las rocas, para hacer creer que deberán ofrecer enormes productos durante mucho tiempo al minero hábil; y cada vez darán mas, á medida que máquinas nuevas mas perfectas disminuyan la dificultad de los trabajos subterráneos. Lícito es dudar que las cantidades de oro ó de plata sacadas de regiones que no conocian nuestros padres, parezcan suficientes para subvenir á las exigencias de una población extraordinariamente aumentada, y al acrecentamiento simultáneo del comercio y del lujo. La Providencia parece que ha fijado desde el origen del mundo el valor relativo de estos dos metales preciosos; y su relación, permaneciendo igual durante siglos, sobrevivirá mucho tiempo á todas las teorías económicas. La ciencia moderna confirma la verdad de las palabras aforísticas de Job, cuando el patriarca expresa la extensión persistente en profundidad de uno de estos metales y la distribución superficial del otro: «Seguramente hay un filon para la plata; la tierra tiene polvo de oro.»

»Admírese el doble contraste: qué cosas tan bellas y verdaderas ha dicho acerca de la pobreza y el menosprecio de las riquezas, Séneca, el filósofo rico, escribiendo sobre una mesa de oro. ¡Y hé aquí á Job, al pobre Job, que en medio de su miseria, diserta acerca del oro y de la plata con tanta ciencia como el geólogo mas consumado, tan sabiamente como el profesor mas elocuente de economía política!»

EL ULTIMO VETERANO,

la condesa de Harleville y el mayordomo,
POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

(Continuacion.)

—Estad tranquila, señorita, repuso el tendero á quien la perspectiva de la ganancia habia tornado en obsequioso como un cortesano; corresponderé á la confianza con que el señor

cura tiene á bien honrarme, y os enviaré buenas mercancías. Sobre todo me dareis noticias de mi queso: no es por alabarme, pero ningun tendero del departamento es capaz de suministraros un artículo mejor.

—Negocio concluido, repuso el ama, ahora prosigamos: decia, pues, que necesitábamos un hombre de cabeza para reemplazar al difunto Chalumeau, que en gloria esté. Juan Thibaut, á quien el señor cura ha propuesto, desde luego se hace viejo y comienza á tener el oido torpe, lo que es un óbice para las deliberaciones secretas; rechazo pues á Thibaut. Miguel Sadevotte, el herrero, es rico, es verdad, no se le vé con frecuencia en la taberna; pero crece de energía!... ¿Osreis M. Potard? añadió el ama mirando de través al tejedor que reia por lo bajo; si os digó y os repito que el padre Ludevotte carece de energía!... Queda, pues, M. Bourguignon; ¡oh! en cuanto á

sición no desplegó los labios. Por orden del abate Caffieux llamó Francisca al maestro de escuela, M. Corbeau, secretario de la alcaldía y de la fábrica que aguardaba en la habitación inmediata á la en que se celebraba el consejo, el resultado de su soledad, en asar castañas en la chimenea presbiterial. ¡Ha á dio del areópago.

—Vamos, M. Corbeau, sentaos á esa mesa y escribid en el registro de nuestras deliberaciones el acta de nuestra sesión.

—Con mucho gusto, señores, repuso M. Corbeau, ofreciendole á la señora Francisca las castañas que le quedaban y que él ñores? preguntó.

—A M. Bourguignon, respondió Siraudin.

—¡M. Bourguignon! exclamó el secretario; habeis hecho una buena elección. Habeis comprendido perfectamente el voto de la opinión pública.

—Vamos, vamos, maese Corbeau, dijo Potard, oponiéndose, menos palabras, y escribid lo que se os dice. Se hace tarde y no todos pueden como vos levantarse á las nueve de la mañana.

—Mi querido M. Corbeau, dijo á su vez el abate Caffieux, con su voz mas dulce, á fin de templar lo acerbo del mandato del tejedor, apresuraos porque electivamente es tarde.

A la voz de su párroco sentóse el secretario delante de la mesa y se puso á transcribir el acta.

Mientras que escribia fué Francisca á buscar dos botellas de vino y una enorme torta de pan bendito que habia dado el conde de Harleville el domingo precedente.

En el momento que el secretario concluyó, se leyó en alta voz lo escrito y sucesivamente lo firmaron los mayordomos y el abate Caffieux, y entonces éste se dirigió á aquellos diciéndoles con una voz allautada, mostrándoles la torta:

—Espero, señores, que no dejareis de aceptar este pequeño refrigerio.

Hicieron los asistentes una señal de asentimiento, excepto Potard que pretestando un asunto urgente, se despidió del cura y de sus colegas. Apenas estaba en la calle, cuando se oyó canturrear la Marsellesa que estaba entonces á la moda.

—¡Potard está loco, dijo el especiero, votar solo por Hibaut!... es un tuno.

Galuchet nos decia, que sin la petición de Francisca hubiera votado también á Thibaut, y que aquel voto hostil hubiera arrasado el de Sirondin y tal vez hasta el de Tampon.

(Continuad.)



Lámina de El bandido de Londres.—ECO DE LOS FOLLETINES.

éste consiento que me parece reunir todas las cualidades que son de desear. Me objetareis tal vez que nunca viene á la iglesia; pero vendrá cuando sea mayordomo; es todavía un hombre hermoso y nada será tan bello como ver en nuestro hanco de fábrica en los dias de fiesta, un gran bigote con una cruz de honor; además conviene decir que en la procesion nadie se atreverá á descuidarse cuando M. Bourguignon marche detrás del pálio; una sola mirada suya hará entrar en vereda á los niños de coro, músicos y cantores... y si se quisiese atentar á nuestra iglesia, ¡oh! ¡entonces!...

Señores, habeis tenido á bien llamarme á vuestra deliberación, prosiguió Francisca...

—No es verdad, murmuró por lo bajo el tejedor; habeis venido vos voluntariamente.

—Sería una ingrata si no hablase con sinceridad; y por eso doy mi voto á M. Bourguignon mirando al bien general y á la paz del coro.

Debatióse aun el mérito de los tres candidatos, en seguida el abate Caffieux decidió que se iba á votar en a'ta voz. M. Galuchet, espresó el primero su opinion, y votó por el veterano, gracias al pedido de géneros que por via de recomendacion se le habia hecho.

M. Siraudin, el peluquero, votó en el mismo sentido.

El jardinero-florista, M. Tampon, no quiso separar su voto del de sus colegas.

Únicamente M. Potard, el tejedor cordelero, que formaba la extrema izquierda, votó en favor de Juan Thibaut y desechó al veterano; ¡pero qué importaba un voto contra una mayoría tan decisiva?

El abate Caffieux reasumió pues en pocas palabras los sentimientos de la asamblea, y proclamó á Magloire Bourguignon, caballero de la legion de Honor y propietario mayordomo de la parroquia de Mennecey.

Este triunfo parlamentario fué acogido por Francisca con el grito de ¡viva el señor cura! que fué repetido por todos los asistentes á escepcion de Potard, que fiel á su sistema de opo-

ECO DE LOS FOLLETINES.

Como muestra de los grabados de esta publicación, la mas económica y la mas ventajosa que hasta ahora ha aparecido en España y cuyo prospecto repartirán con este número, damos una lámina correspondiente á *El bandido de Londres*, novela de gran interés, que muy pronto saldrá á luz en aquella escogida coleccion.

JEROGLIFICO.



DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

Vertical text on the right edge of the page, partially cut off, containing various words and fragments of text.